EMILIO G. DEL CASTILLO y PEDRO BADÍA

MISS CAÑAMÓN

OPERETA EN TRES ACTOS

DE

MAX NEAL y MAX FERNER

MÚSICA DE M. C. ZIEHRER

ADAPTACIÓN AL CASTELLANO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

MISS CAÑAMÓN

MISS CAÑAMÓN

OPERETA EN TRES ACTOS

DE

MAX NEAL y MAX FERNER

MÚSICA DE

M. C. ZIEHRER

adaptación al castellano de

EMILIO G. DEL CASTILLO y PEDRO BADÍA

Estrenada en el TEATRO CÓMICO la noche del 30 de Marzo de 1916



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

TELÉFONO, NÚMERO 551

1916

A la incomparable

Loreto Prado

admiración sincera y entusiasta de

Los adaptadores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PEPA	Srta.	Prado.
MISS EVELINA		Aguila (M.)
MARY	Sra.	Sánchez Imáz.
LIBERTY	Srta.	Leal.
CAMARERA 1.ª		Anchorena.
IDEM 2.ª	Sra.	Medero.
IDEM 3.ª		Martín.
IDEM 4.ª	Srta.	Aguila (J.)
OFICIALES BERSAGLIERI		Román.
		Carreras (P.)
		Carreras (M.)
		García Lara.
		Borda.
		Ortiz.
		Revillc.
		Molina.
ONCELLA 1.ª		Borda.
IDEM 2.ª		Ortiz.
IDEM 3.ª		Revillo.
IDEM 4.ª		Molina.
* MISTRES WASHINGTON	Sra.	Martín.
* MISTRES HARRISSON		Medero.
* MISTRES MARKLETON	Srta.	Anchorena
* MISTRES JHONSON		Aguila (J.)
DOLLY		Román.
FANNY		Carreras (P.)
BETTY		Carreras (M.)
JENNY		García Lara.
CLOWNESA 1.ª		Carreras (P.)
IDEM 2.ª		Carreras (M.)
IDEM 3.ª		Román.
* INVITADA 1.ª		Borda.
* IDEM 2.ª		Ortiz.
* IDEM 3.ª		Melchor.
* IDEM 4.ª		Molina.

CASIMIRO	Sr.	Chicote.
FEDERICO ARIZAL		Aguirre.
HÉCTOR		Soler.
DIKFELLER		Ripoll.
HOXBEY		Castro
MAITRE D'HOTEL		Ortiz.
PINKERNAY		González.
RIP		Ortiz.
NICK		Ponzano
JOB		Peinador.
FRED		Bermúdez.
DICK		Bastián.
TONTOLÍN 1.º		Ortiz.
IDEM 2.º		Miranda.
IDEM 3.º		Bermúdez.
CRIADOS		Delgado Morales. González. Guerra. Miranda. Bermúdez.
* MISTER WASHINGTON		Miranda.
* MISTER HARRISSON		Delgado.
* MISTER MARKLETON		Morales.
* MISTER JHONSON		González.

La acción en Montecarlo y en Nueva York.—Epoca actual

LADOS DEL ACTOR

Nota importante.—La obra está repartida para compañías de numeroso personal de segundas tiples y actores y sin coro.—Para las que tengan coro y menos personal se suprimen los personajes marcados con asterisco, quitándoles las frases de diálogo, que no son precisas.

Para esta obra ha pintado tres decoraciones el escenógrafo **D. LUIS MURIEL**, y confeccionado el vestuario la casa **VILA.**



ACTO PRIMERO

Decoración: La escena representa la sala de entrada de un Gran Hotel en Montecarlo. Al foro escalera que conduce a un practicable en forma de terraza, tras del que se ve el panorama de Montecarlo. Puertas laterales. Sillas y mesas modernas y elegantes. Comptoir. Teléfono. Sobre una de las mesitas, timbre que funciona. Flores en elegantes búcaros, periódicos, etc. Al levantarse el telón es de día.

ESCENA PRIMERA

MAITRE, CAMARERAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª; BOTONES 1.º y 2.º; un GROOM. Después DIKFELLER seguido de HOXBEY, su secretario. Los dos, tipos yankees

Música

Maitre (A los Criados.)
Atención y mucha distinción
con mister Dikfeller, que es
el hombre del millón.
Es millonario norteamericano
y puede mandar... reñir.
Atención, y a la hora de pagar,
a cobrar.

Unos Es grosero.

Otros Y es tirano.

Todos Y es brutal.
Pero siendo americano

aguantar y callar.
Luego al pagar... a cobrar.

Maitre A callar... y a cobrar.

(Van haciendo mutis los Criados.)

Recitado

(Suenan fuertemente varios timbres, y en seguida salen mister Dikfeller, millonario yankee, algo ridículo, que pasea constantemente, seguido de Hoxbey, su secretario, tipo cómico muy estirado e imperturbable que apenas habla y que le sigue constantemente en sus idas y venidas. Lleva un pequeño cartapacio y cuartillas, sobre las que escribe febrilmente, cuando su amo le dicta o le da una orden. Dikfeller viene furioso.)

Dik. ¡Insoportable! Verdaderamente insoportable Esto no es un hotel. Nadie acude cuando llamo al timbre.

Maitre ¡Mister Dikfeller! (Profunda reverencia.)

Dik. Soy millonario; dies veses millonario, sien veses millonario. Tengo mi dinero para que me sirvan y para que me lo roben. Yo me dejo robar, pero exijo que me sirvan.

Maitre El señor perdone

Dik. En cuanto yo llame al timbre, nesesito que un criado venga junto a mí.

Maitre ¿Quiere el señor llevar uno siempre a su lado?

Dik. ¡No! Me estorba. Cuando llame, sí. Para eso tengo mi dinero e pago sien dollars diarios.

Maitre Ordene el señor. (Inclinándose.)

Dik. He trabajado mocho, he luchado mocho, he sufrido mocho para ser rico. Lo soy. ¡Tengo derecho de mandar! Yo lo que quiero, ha de ser, y ha de ser en seguida.

Maitre El señor tiene un carácter tan enérgico...

Dik. Por este carácter soy rico. Empecé con un dollar y tengo más de sien millones. Querer es poder.

Cantado

Basta querer para triunfar,
el oro es Dios que hay que vencer.
No hay que dormir, no hay que comer.
Sólo vivir para luchar.

Maitre } Con ese modo de pensar
Hoxbey } fácil será por fin vencer,
pero es más fácil reventar.
Dik. Pues lo podeis hacer.

Hablado

Maitre Descuide el señor; para lo sucesivo, en cuanto el señor llame al timbre, será servido inmediatamente.

Dik. Bien. Retírese. (A Hoxbey que le sigue en sus paseos tomando notas febrilmente.) Hoxbey; dígame novedades. ¿Qué dicen cables, correo, prensa de hoy?

Hoxbey (Como si recitase una lección.) Prensa comenta próximo matrimonio vuestra hija Evelina con Duque Casimiro.

Dik. ¡Oh, bien!... Este matrimonio de mi hija llama la atención de Europa.

Hoxbey Mister Washington Dikfeller, un periódico trae vuestra caricatura.

Dik. ¿Es molesta?

Hoxbey Mucho.

Dik. ¿Qué representa?

Hoxbey Un cochino comprando una corona de Duque. ¡Es ofensivo! ¡Es intolerable! (Todo en igual tono.)

Dik. Para la corona que se vende, tal vez; para mí nó. Ser llamado cochino no me importa. Es un animal simpático, su carne exquisita, su figura grasiosa. Las parisien lo consideran porte bonheur y lo llevan en dijes. ¿Y, mi hija?

Hoxbey ¿Cual?

Dik. La mayor, miss Evelina.

Hoxbey En la sala de juego.

Dik. ¿Y las otras dos?

Hoxbey En el tennis. Hoy... es su santo, mister.

Dik. ¿Por qué lo sabe?

Hoxbey Lo he visto en el libro mayor.

Dik. ¡Ah, sí! No recordaba. He de hacer regalos a mis hijas.

(Toca el timbre. Al momento el Maitre salta materialmente a escena.)

Maitre ¿Qué desea el señor?

Dik. Mis hijas Mary y Liberty, que vengan.

Maitre En este momento vuelven del tennis. (Mutis dejando el paso.)

Dik. Ellas elegirán.

ESCENA II

DICHOS; MARY y LIBERTY, la primera de unos dieciocho años, la segunda de unos doce. Visten traje de «tennis»

Las dos ¡Aoh! ¡Papá! (Imperturbables.)

Dik. Hoy es mi santo.

Las dos Felicidades. (Le dan un beso sin inmutarse.)

Dik. Y como es mi santo os quiero regalar alguna cosa, ¿qué preferís?

Mary Yo, un auto, un chalet y un vestido.

Dik. Tome nota, Hoxbey. (A Liberty) Y tú una muñeca, ¿verdad?

Lib. (Muy seria.) ¡Oh, no! Moñeca no. Yo no soy una niña. Yo quiero otra cosa mejor.

Dik. ¿Un coche?

Lib. ¡Oh, no! Un duque.

Dik. ¿Un duque? ¿Qué es un duque?

Lib. Un noble con ese título.

Dik. ¿Y para qué quieres un duque?

Lib. Quiero un duque para ser duquesa.

Dik. (Enfurecido.) ¿Matrimonio a los dose años? ¡No! ¡No! ¡Y no! (Al decir estos «nos», inconscientemente golpea el timbre y a cada golpe entra en escena como una flecha un criado. Rápido este juego. A los criados.) ¿Qué buscan ostedes? ¿Qué quieren?

Criado 1.º El señor ha llamado al timbre.

Dik. No nesesito nada. Fuera de aquí. (Los Criados se van escapados.) ¡Un marido a los dose años! ¡Absurdo! ¡Locura!

Lib. Como mi hermana Evelina.

Dik. Evelina tiene veinte años.

Lib. Los mismos tendré yo dentro de ocho.

Dik. ¡Oh! ¡Basta! Tome nota, Hoxbey. A Liberty un paquete de caramelos de un centavo. No merece más.

Lib. Pero...

Dik. ¡Basta!

Lib. ¡Aoh! ¡Papa! Yo estoy triste, moy triste. (Hace mutis imperturbable.)

Mary (Suplicante.) ¡Papá! Liberty no tiene culpa de ser tan niña. Si hubiese nasido antes...

Dik. Tampoco es culpa mía que no haya nasido antes. Yo soy activo, yo soy trabajador. ¡Busines! ¡Busines! (Mary hace mutis.) Hoxbey. Estudie negosio de puentes metálicos. Lleve nota de gastos. ¡Ah! (Recordando.) Prepare alguna fiesta agradable. Quiero festejar al Duque Casimiro, prometido de Evelina. ¡Vivo! ¡Pronto! Que sea todo elegante y de buen gusto. El Duque estará contento. (Hace mutis seguido de Hoxbey.)

ESCENA III

PEPA, camarera madrileña de cervecería. Viene elegantemente vestida, pero con mantón de crespón. Entra por el foro seguida de OFICIALES DE BERSAGLIERI 1.°, 2.°, 3.°, 4.°, 5.°, 6.°, 7.° y 8.°, (segundas tiples)

Música

Pepa (Dentro. Recitado sobre orquesta.) ¡Que no pué ser! ¡Estarse quietos, fanchulos! Que pa esto no he venío yo al extranjero. A ver si tengo que empezar a bofetás.

(Entran en escena. Ellos rodeándola; ella defendiéndose.)

Ber. Bellissima, carissima, dolcissima
crudela beltá.
Ascolta qui un guerriere inamorato
ascolta per pietá.

Pepa No tengo yo ahora tiempo de escucharos
pero lo mismo da,
porque si no os entiendo una parola
que escuche o no, es igual.

Ber. Vieni sull mar... bella ragaza
io canteró l'amore.
Vieni con me, sull la barquetta
vieni divino fiore.
Del bacci tuoi, il dolce incanto
lasciatemi gódere.
Bella ragazza t'amo tanto.
Bella, bella come il piacer.

Pepa Ni tomándolo por lo trágico

ni acabándolo todo en i,
lograreis el poner patética
a una chula de *Madrí.*

Todos Bellissima, carissima, dolcissima,
ciudela beltá.
Ascolta qui un guerriere inamorato
ascolta per pietá.

Pepa ¡Ja, ja, ja, ja!
¿Sabeis por qué no os quiero?
¿Sabeis por qué vengo yo aquí?
Porque un amigo me citó
y tomé el trèn desde *Madrí.*
Querida Pepa:—me escribió—
si no quies ver mi R. I. P.
y tienes *pasta*, gírame;
y en vez de giro, vine yo.
¡Y es que quiero
á ese gachó!

Recitado

¡Conque... ahuequen!... (A cada uno de ellos.)
¿Se ofrece algo?... ¿Decía usté?... ¡P'algato!...
¡A la otra puerta!... Bona sera... ¡Largui!...
¡Avanti, que pareceis abantos!
(Unos y otros a su voz de mando inician el mutis.)

Todos (Al mutis. Cantado.)
Vieni sull mar, bella ragazza
il canteró l'amore.
Vieni con me, sull la barquetta
siete divino fiore.
Bellissima, carissima,
etc., etc.
(Mutis, cuatro por la derecha y cuatro por la izquierda tirándole besos.)

ESCENA IV

PEPA y MAITRE, por la izquierda

Hablado

Pepa ¡De verani... bambinos! Rediez con los napolitanos, que son más pesaos que los macarrones... Bueno, pero... ¿es que no hay nadie aquí? (Toca el timbre y sale el Maitre.)

Maitre ¿Qué deseaba?

Pepa Usté ha tenido un novio, porque es usté joven y de buen ver... A usté le ha dejao en el abandono un hombre... A usté luego ese hombre le escribe diciendo que está sin un cuarto en Montecarlo. ¿Y usté qué hace?

Maitre (Asombradísimo y molesto.) Señora...

Pepa Usté coge el mantón, y al tren con los ahorros de toa su vida. Y deja usté su puesto en casa de Candela, y deja usté a su madre una carta diciendo: «Madre: me voy porque ese sinvergüenza me necesita.» Y llega usté a Montecarlo, y se presenta usté en un hotel y le sale a usté un tío con patillas y le pregunta a usté qué desea. ¿Qué le responde usté a ese tío? Vamos a ver.

Maitre No comprendo quien es ese tío... Tiene la señora un modo de explicarse..

Pepa Pues le contesta usté: Una servidora es del ramo de camareras de lo más decente. A una servidora le llamaban en Madrid la Cañamón por lo menudita. Una servidora tiene las colocaciones así, y las propinas así. (Reuniendo en grupo los dedos de la mano.)

Maitre ¿Pero usted qué desea?

Pepa Los he visto torpes, pero usté me resulta un guardia. ¡Trabajar! ¡Servir! Darles coba a los parroquianos. ¿O es que pensaba usté que iba yo a vivir de mis rentas?

Maitre Pero usted, ¿de qué desea colocarse?

Pepa De camarera, a menos que no esté aquí vacante la Presidencia del Consejo de Ministros. ¡Nos ha chinchao el hombre!

Maitre ¿De camarera en un bar? ¿Y en qué bar?

Pepa Qué barbaridad. ¿En qué bar ha de ser sino en el que tiene usté a la entrada?

Maitre Pero usted, ¿qué sabe hacer? ¿Qué sabe servir?

Pepa Horchatas, limón helao y del tiempo, tes fríos y coba fina, con unas mijitas de cháchara y de jaboncillo de sastre pa sacar propis a los pagüés que se atontolinan.

Maitre (Aparte.) No la entiendo una palabra. (Alto.) Bueno, pero aquí no servimos...

Pepa Claro que no sirven ustés pa na, por eso vengo yo. Conque, a decirlo clarito, ¿qué

sueldo se gana? ¿Qué horas tengo de trabajo? ¿Qué precios hay aquí y cuales son mis mesas?

Maitre No la entiendo una palabra.

Pepa Y antes que se me olvide, porque tengo interés. ¿Usté conoce a un tal Alamares, joven él, metido en carnes él, moreno él y con más sal que las patatas a la englis spikin. Le vengo buscando. Es el charrán de que le he hablao antes.

Maitre Por esas señas....

Pepa No tengo otras. Se le olvidó ponérmelas en la carta, y más que nada, por eso ha sido el venir. Conque... Me voy al bar, a ver si me entero del modo de pajear de las otras. ¡Ah! (Recordando.) Y que un día a la semana le he de tener libre.

Maitre Pero si es que yo no...

Pepa ¿Cómo que no? Estaría bueno. Yo salgo un día a hacer mis cosas y usté arregla los turnos y se calla. Tanto gusto, salude a la familia en llegando.

Maitre Pero si todavía no hemos hablado de nada.

Pepa Hablaremos luego. Te espero en Eslava tomando café. Tómelo con media pa que le alimente por si tardo. De salú le sirva. Aliviarse... He dicho... (Hace mutis lateral izquierda)

Maitre ¿Pero qué ha dicho esta mujer?... Yo juraría... Juraría que se ha burlado de mí... (Sube por la escalera del foro, pero al llegar a la terraza, vuelve a escena apresuradamente y da dos palmadas, diciendo a las Camareras 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª que entran) ¡El señor Duque!... ¡Pronto! ¡El sombrero! ¡Los guantes! ¡El bastón!

ESCENA V

MAITRE, CAMARERAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª. CASIMIRO. Un CHAUFEUR. Casimiro viste un traje de mañana elegantísimo, usa monocle, peinado partido, guantes claros, botines. Un figurin y una preciosidad

Cas. (Al Chaufeur con elegante y afectado abandono.) Christófano, veni cuá... Prende il bastone y

pósalo en el auto. (A las Camareras y Maitre.) Grazie tante, domestichi...

Cam. 1.ª Buono signore...

Cas. ¡Oh! ¡Bambina!... (Acariciándole la barbilla a la Camarera primera y dándole una lira.)

Cam. 2.ª Egregio signore...

Cas. ¡Oh, ragazzina!... (Idem a la segunda.)

Cam. 3.ª Duca e bello signore...

Cas. Carina... ¡Oh, carina!... (Idem a la tercera.)

Cam. 1.ª (Colocándose otra vez a su lado con la mano tendida.) Honorable signore...

Cas. (Reparando en ella.) Tú ya te has puesto otra vez... ¡Carissima!... Y te he dado una lira... Van dos liras... ¡Carissima!... (Al darle otra lira.)

Cam. 1.ª ¿El señor Duque se encuentra bien?

Cas. Perfectamente. La mañana tibia, el perfume de las gardenias de mi auto, el suave rumor de las olas que acarician dulcemente la playa... ¡Ah!... Siento la alegría de vivir. Apropósito de alegría... ¿Y mi futuro suegro y mi encantadora prometida Evelina?

Maitre Mister Dikfeller está muy apurado, preparando al señor Duque un recibimiento con flores y música...

Cas. ¿Sí? Pues... apropósito de apuros... Dígale usted al dueño que aún no ha llegado el giro que esperaba.

Maitre No sé si debo atreverme a ofrecer al señor Duque mis ahorros... mil liras. Sería tan grande el honor si las aceptase...

Cas. ¿Mil liras? Su lirismo de usted me encanta. Vengan las mil.

Maitre Al instante, señor Duque. (Saca de su cartera billetes y se los da a Casimiro.)

Cas. Y ahora dejadme solo con las mil... con las mil ideas que se agolpan a mi mente. Perfectamente. ¡Sortite famuli! ¡Sortite!

Maitre Señor Duque... (Saludo y mutis.)

Cam. 1.ª ¡Oh, come e bello!

Cam. 2.ª ¡E un sogno!...

Cam. 3.ª ¡Un vero Duca!...

Cam. 4.ª ¡E un angello!...

Cas. ¡Addio carissimas! ..

Las cuatro (Suspirando.) ¡Ay!... (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA VI

CASIMIRO. A poco PEPA, por la izquierda. En cuanto se queda solo Casimiro, saca un espejo, se contempla y dice sin afectación y un poco chulo

Cas. La verdad es que quien tenga un tipo como el de un servidor, y no sepa elevarse desde los barrios bajos de Madrid, a las más altas cumbres...

Pepa (Saliendo, en alta voz, y sin reparar en Casimiro.) ¡Es un primo!...

Cas. ¿Eh?...

Pepa De propinas me saco yo más. (Viéndole.) ¡Ay, mi madre! ¡Pero si es él! ¡Casimiro! ¡Alamares!

Cas. ¡Caray, la Pepa! ¿Tú aquí?

Pepa Chico, pareces un figurín del Aguila. ¿Llevas por un casual en la espalda el anuncio de Belón?

Cas. ¿Y a qué se debe el encontrarte?

Pepa ¿Y me lo preguntas? Pues se debe a que soy tan tonta que en cuanto recibí tu carta diciéndome que estabas en las últimas, cegué y se me olvidaron todas tus charranás.

Cas. ¡Pepa!

Pepa ¿Quiés que te lo diga en italiano? No sé cómo llamarán aquí a lo que tú me hiciste. Pero, a todo esto, ¿de qué vives?

Cas. De... Veras.. De lo que cae...

Pepa Menos mal si son brevas. (Saca un espejito y se mira en él.)

Cas. ¿Pero qué haces?

Pepa Ver si es que con tanto viajar se me ha puesto cara de prima.

Cas. Lo que tienes es una cara que invita a la neurastenia.

Pepa Tiés tú mucha calma pa esas cosas, y yo poquísima pa aguantarte. Tú y yo acabaremos en un crimen pasional.

Cas. Te advierto que lo policiaco está demodé.

Pepa ¿Y lo sinvergüenza?

Cas. Es el último grito.

Pepa Pa gritos los que vas tú a oir.

Cas. ¿Sí?

Pepa ¿Tú crees que no voy a darte quejas?

Cas. Mándalas al *Heraldo* pa verte en la «Voz de la calle.»

Pepa ¿Pero es que te figuras que he hecho yo un viaje de tres días en tercera y sin hablar más que por mímica, pa que me salgas por chuflas?

Cas. (Simulando que ve pasar por el foro a un amigo.) ¡Caray! ¡Paganini! Perdona. Es un amigo que tengo citao. ¡Paganini! ¡Paganini! (Mutis.)

Pepa ¡Oye! ¡Que te has confundido! Que cuando tomábamos algo, la Paganini era siempre yo... ¡Y para esto he venido tóo el camino rogando por él! ¡San Expedito, haz lo que quieras! Haz lo que quieras con su alma, porque del cuerpo se encarga una servidora. (Mutis izquierda.)

ESCENA VII

MAITRE. Por el foro en seguida CAMARERAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, CAMAREROS 1.º, 2.º, 3.º, y 4.º, BOTONES 1.º y 2.º, por laterales y foro. Un COCINERO, un CRIADO. Entra el MAITRE por el foro, llamando a todos. Animación

Música

Groom (Recitado.)
¡Eh! ¡Venid! ¡Llegad!
¡Gran noticia!
(Cantado.)
¡La banca saltó
y fué una mujer!

Todos ¿Una mujer?

Maitre ¿Quién podrá ser?

Señora Una americana
que acaso jugó
por ver si así perdía
pero así ganó.

Unos Suerte fué el desbancar.

Otros Suerte fué.

Hombres Gran suerte.

Todos Desbancar; suerte fué.
En Montecarlo yo nunca otra vi.

ESCENA VIII

DICHOS, EVELINA. Trae un carnet en el que toma notas. Viste elegante traje de té, con sombrero

(Recitado.)

Maitre ¿De modo que ganó la señorita?

Evel. Era lo peor que podía ocurrirme.

Maitre ¡Una señorita desbancar en Montecarlo! Es el primer caso que conozco.

Evel. Tenía que ser yo, precisamente. El oro me persigue; es mi tirano desde que nací...

(Cantado.)

Desde muy niña el dios oro, de mí
enamorado sin duda quedó.
Siempre dinero en mis manos yo ví
y como le odio al desdén se rindió.
Huyo del oro y él viene detrás
y me persigue tenaz y cruel;
yo le desprecio, pues sólo por él
ya no amaré jamás.
Nunca a un hombre le inspiré pasión
y si alguno ví sentimental
es que fué buscando el capital,
pero no mi corazón.
El juego y el amor
adora la mujer...
Juega, pierde, gana
y otra vez a jugar.
Gana, pierde, juega
y otra vez a perder.
No logra nunca escarmentear
jamás ha de aprender.
Amor sus ojos vendará
para que no pueda ver.

(Orquesta.)

El oro es un traidor.

(Idem.)

Su esclavo es el dolor.
Diablillo astuto y tentador
que siempre ha de vencer.
Por tí jamás sentí de amor
el loco y divino placer.

Todos (Boca cerrada. Van haciendo mutis por ambos laterales.)

El oro es un traidor.
... .
su esclavo es el dolor.
Diablillo astuto y tentador
que siempre ha de vencer.
Por tí jamás sintió de amor
el loco y divino placer.

(Mutis general.)

ESCENA IX

EVELINA y MAITRE

Hablado

Maitre Perdone la señorita mi indiscreción, pero estoy verdaderamente admirado de su buena suerte. ¿Cómo hizo la señorita para conseguir que saltase la banca?

Evel. Jugaba... por aburrirme un poco menos. Empecé con algunos luises y llegué a reunir varios miles de francos. Para terminar, quise jugarlo todo de una vez a los impares, pero un joven español que estaba a mi lado susurró a mi oído estas palabras: «Miss, ponga usted toda la cantidad al número uno.» Obedecí involuntariamente, giró la ruleta y gané... La desgracia se había realizado.

Maitre ¿Conoce la señorita a ese joven español?

Evel. No. Le he visto algunas veces en el Casino, en el salón de lectura, en los paseos.

Maitre Debe ser el oficial español que habita en este hotel.

Evel. ¿En este hotel? Si tuviese usted la bondad de avisarle. Deseo que arreglemos cuentas...

Maitre Al instante. (Se acerca al teléfono y habla.) ¡Gianneto! Tenga la bondad de decir al señor Arizal, que Miss Evelina Dikfeller le aguarda.

Evel. (Que ha hecho cálculos en su carnet de notas.) Le reservaré el cincuenta por ciento de los beneficios.

Maitre (Con intención.) ¿Y espera la señorita que el señor Arizal acepte?

Evel. ¿Por qué no? Hemos sido socios. Yo puse el capital, él su ingenio; hemos ganado y debemos partir los beneficios.

ESCENA X

DICHOS, ARIZAL, joven elegante y distinguido, viste traje de montar a caballo

Arizal Maitre, ¿qué ocurre?

Maitre Esta señorita... (Señalando a Evelina.)

Arizal ¿Me ha hecho el honor de llamarme? Beso sus piés, miss. (Acercándose. El Maitre hace mutis.)

Evel. Caballero. La mitad de lo ganado en el juego, obedeciendo su indicación, le corresponde...

Arizal Siempre que yo lo acepte, señorita, y por ahora no he pensado en ello.

Evel. ¿Es usted rico?

Arizal Soy un caballero. (Presentándose.) Federico Arizal, teniente de Húsares.

Evel. ¿Es que los oficiales en España, no necesitan dinero?

Arizal Por lo menos no lo aceptan jamás de una mujer.

Evel. ¿De modo que rechaza usted lo que le ofrezco? En mi país le tendrían por loco.

Arizal Dejo a usted en libertad de elegir el calificativo que más le agrade.

Evel. Pero, eso que hace usted, no es práctico.

Arizal En la vida no todos son prácticos y hay, sin serlo, algunos felices. Yo mismo he perdido muchas noches al pie de un balcón, o bebiendo Champagne, o soñando con una mujer hermosa. Todo ello no conducía a ningún fin, pero era encantador.

Evel. Usted me habla de un modo que desconozco, un nuevo mundo, ideal, frívolo...

Arizal Un mundo donde sabemos tirar una fortuna por unos ojos bonitos. En el de usted solo saben ganarla. Es bien poco.

Música

Arizal Ser feliz con una ilusión
es triunfar sin combatir.

Evel. Yo sé el triunfo conseguir
con constancia y con tesón.
Arizal Puede ser, pero la mujer
no nació para luchar.
Evel. La alegría se ha de conquistar
con voluntad de ser dichosa.
Arizal Hay un mundo mejor,
donde el oro no es rey,
donde triunfa el amor
dios caprichoso que impone su ley.
Hay un mundo ideal
donde la fantasía triunfó
un mundo amable y jovial
en el que vivo yo.
Evel. Si hay un mundo mejor
donde el oro no es el rey,
si aun existe el amor,
dios caprichoso que impone su ley,
si es un mundo ideal
que vuestra fantasía forjó,
yo quiero el mundo más real
en el que vivo yo.

II

Arizal La ilusión es bello placer
que nos da felicidad.
Evel. No quisiera nunca ver
más que hermosa realidad.
Arizal El soñar es más que vivir
y hace al mundo encantador.
Evel. La mentira trae solo el dolor
y es un mentir la poesía...
Arizal Hay un mundo mejor
donde el oro no es rey,
donde triunfa el amor,
dios caprichoso que impone su ley.
Evel. Si es un mundo ideal
que vuestra fantasía forjó,
yo quiero el mundo más real
en el que vivo yo.

Recitado sobre la orquesta

Evel. (Coge un periódico que hay sobre la mesa y dice de modo que sea oído por Arizal, simulando leer un anuncio.) «Joven distinguido y elegante, de-

sea matrimonio con rica heredera norteamericana...»

Arizal (Al oir la indirecta se indigna, pero reprimiéndose coge el periódico y simula a su vez leer.) «Joven honrado y caballero, aceptaría la más humilde de las colocaciones, antes que vender su nombre a una rica heredera.»

Evel. (Con despecho.) Caballero... (Saludo.)

Arizal Señorita... (Saludo y mutis cada uno por distinto lado.)

ESCENA XI

CASIMIRO, MAITRE. Entran por el foro. PEPA en el lateral izquierda escucha a su tiempo y luego sale a escena

Cas. Mil gracias por las mil, querido Maitre. En cuanto reciba fondos...

Maitre Señor duque, verdaderamente emocionado.

Pepa (Que ha salido a escena.) (¿A quién llama duque?)

Cas. ¿Y mi prometida Miss Evelina? ¿Salió ya de sus habitaciones?

Maitre ¿Pregunta usted por su prometida, señor duque? Pues hace un momento estaba...

Pepa (Con sorna.) Señor duque.

Cas. (Aparte.) ¡Caray, la Pepa!

Maitre Pues como decía al señor duque, su prometida Miss Evelina...

Cas. (Abrazándola para ver si se calla.) ¡Querido Maitre!

Maitre (Confundido por tanto honor.) Señor duque... Yo... Su prometida...

Cas. (Interrumpiéndole.) ¡Quieto! ¡Un bicho! (Simula con el pañuelo quitarle un bicho que lleva en la solapa del frac y en cuanto va a decir algo le golpea, no dejándole hablar.)

Maitre Su futura espo...

Cas. (Nuevos golpes.) ¡Que sube! ¡Que sube!

Maitre Pues... Miss Evelina...

Cas. (Juego anterior.) ¡Por ahí va! ¡Por ahí va!

Maitre Su padre mister Dikfeller...

Cas. (Juego anterior cada vez más fuerte.) ¡Mira que es pesado! ¡Toma! ¡Toma! ¡Toma! (A fuerza de golpes con el pañuelo obliga al Maitre a hacer mutis y

cuando va a irse él detrás, le llama Pepa con mucha ironía.)

Pepa (Haciendo una reverencia.) Señor duque,..

Cas. (Aparte.) Esta me va a dejar en ómnibus, porque en berlina es poco. (Decidido.) Oye, Pepa, mira que tienes..

Pepa (Burlona.) ¿Otro bicho? (Transición. Furiosa va a pegarle.) Toma, por sinvergüenza.

Cas. Lesiones, no.

Pepa ¿Conque la Miss? Miá la Miss, y cuando la llames vendrá el gato.

Cas. ¡Pepa!

Pepa Menuda carrerita has hecho en Montecarlo. Ná menos que duque. Y tus pobrecitos papás vendiendo chicharrones en la calle de Cabestreros.

Cas. (Solemne.) Pepa: Al criminal más desalmao le oyen los jueces y tié su defensor. No seas fiscala y empiece la vista.

Pepa Pero si sé lo que vas a decirme. Que el cocido es sagrao y que a ti no te agrada el ayuno; que estabas sin una peseta...

Cas. Sin la mar de ellas que debo, si quieres ser verídica. Como en los hoteles no te fían si no eres un personaje, se me ocurrió la estratagema de presentarme como duque del Halcón, rancia nobleza española. ¡Habías de ver qué recibimiento en cuanto largué el camelo aristocrático!

Pepa Oye, ¿pero es que aquí no hay prevención? ¿Y si se descubre que eres un duque falso?

Cas. Comprenderás que probar que un duque es falso es un poco más difícil que un duro, que con sonarle basta.

Pepa Verdad. ¿Pero y lo de la Miss?

Cas. Caí en este hotel donde se hospeda un millonario norteamericano que tiene ganas de casar a su hija con un aristócrata. En cuanto se enteró de que yo lo era, me cogió por los faldones y «Duque» por aquí, «Duque» por allá, me mima, me agasaja, me convida a tó lo que quiero, en fin, que si esto no tuviera un final trágico, era como para abonarse a turno impar.

Pepa Bueno. ¿Y si se entera el verdadero duque del Halcón y viene?

Cas. Ya está previsto. No vendrá.
Pepa ¿Por qué?
Cas. Porque es una rama extinguida. Lo he leído en un almanaque del Gotha.
Pepa ¿Y tú piensas casarte con la Miss?
Cas. ¿Yo?...
Pepa ¿Es guapa?
Cas. ¡Horrible!
Pepa Pero como es rica.
Cas. A qué hablar de dinero si a ti va a sobrarte de todo. Si en cuanto yo me case, te pongo en Nueva York un piso quinto —que allí es casi un bajo, porque las casas tienen treinta y dos pisos la que menos—, y tendrás auto, coches...
Pepa Todo eso está muy bien pensao, pero tú no te casas con la Miss.
Cas. ¡Pero Pepa!...
Pepa A mí me diste en Madrid palabra y la cumples, o le cuento todo al tío yanki ese, y se arma una que sea soná.
Cas. Pero, mujer, repara que yo lo hago por cálculo.
Pepa Te digo que no te casas. ¿Verte yo entrar en la iglesia del brazo de una extrangis? ¡En jamás!
Cas. Pues hija, en la situación en que estoy no veo más salida que huir.
Pepa ¿Tú, y yo?
Cas. Claro está. Tomamos un auto hasta la frontera y con los cuartos que yo le saque al mister, hacemos el viaje.
Pepa ¿De veras? ¿No me engañas?
Cas. ¡Calla, morucha! Si a la única que yo quiero es a ti. Si me tienes loco. Si el venirme a Mónaco fué por miedo a lo mucho que te quería. ¡Ojerosa! (Abrazándola.)
Pepa (Dejándose abrazar.) ¡Casimiro! (En este momento apoya la mano en el timbre que, sin advertirlo ellos, empieza a sonar seguido, y casi simultáneamente entra en escena un tropel de Criados y los sorprenden. Camareros 1.°, 2.°, 3.° y 4.°, un Cocinero, un Criado, un Groom, Botones 1.° y 2.°)
Cas. (Al salir los Criados, separándose.) ¡Caray!
Criado 1.° ¿Ha tocado el señor duque?
Cas. Se hace lo que se puede, pollo.

Pepa (Aparte, rápido.) Si lo dice por el timbre. Me he apoyado yo sin querer.

Criado 1.º Si los señores desean algo.

Cas. Sí, deseamos... quedarnos solos.

Criado 2.º Como los señores gusten. (A los otros.) Vamos. (Hacen mutis todos.)

Cas. ¿Tú crees que yo puedo tomarle cariño a mi prometida?

Pepa ¡Qué sé yo! Si es tan fea.

Cas. Habías de oir nuestras conversaciones. Es de lo más sosa... No sabe hacer más que preguntarme a cómo están los valores en España.

Pepa ¿Pero de veras no le dices ná de cariño? ¿No le echas flores? ¿No la besas la mano?

Cas. ¡Eso se queda solo para ti, chuloncísima! Pa ti que eres gloria... pa ti que... Oye, retira ese timbre.

Pepa ¿Por qué?

Cas. (Abrazo.) Porque suena. Miá tú ésta.

ESCENA XII

DICHOS y MISS EVELINA. Que entra, los ve abrazados y queda parada en seco; pero dice sin inmutarse

Evel. Muy buenos días, prometido.

Pepa (Aparte.) ¡Caray! ¡La de las salchichas!

Cas. (Hecho un taco.) Es la... lo... (Aparte.) Hemos metido la pata.

Evel. (Acercándose.) Oye, Casimiro.

Pepa (Aparte a Casimiro.) ¡Anda y te tutea!

Cas. (Aparte A Pepa.) Es costumbre de allá.

Evel. ¿Quieres explicarme?

Cas. (Poniéndose el monocle y tratando de disimular.) ¿Explicarte?... ¿Conque quieres que te explique?

Evel. ¿Quién es esta señorita?

Cas. Esta señorita... ¿De modo que quieres saber quién es esta señorita?

Evel. Sí, ¿quién es?

Cas. Pues ésta... ¿No lo has oído? Esta es... es... ésta...

Pepa Soy su hermana, para servirla.

Cas. (Estupefacto. Aparte.) ¿Mi hermana?

Evel. ¿Tu hermana?

Cas. Sí... Ya lo has oído. Mi hermana, para servirte... ¿No te ha hecho pensar lo que nos parecemos?... El aire de familia... la distinción. Eramos tres gemelos; murió uno, el pobre, y quedamos los dos tristísimos al perder el gemelo... Ya ves que te estoy diciendo verdades como puños.

Evel. ¡Oh, bien! ¡Bien! (Pausa. A Casimiro) Y yo que no sabía que tuvieses ninguna hermana.

Cas. (Aparte.) Ni yo.

Evel. Casimiro. ¿Pero no me abrazas hoy?

Pepa ¿Eh? (Indignada.)

Cas. ¿Yo .. abrazarte? Yo... verás... (Aparte a Pepa.) Si no la abrazo nunca.

Evel. El abrazo de todas las mañanas. Somos prometidos.

Cas. ¡Ah, sí!... Es verdad... En seguida... Enseguida... (Abraza a Evelina.)

Pepa (Pequeño grito de indignación.) ¡Ah! (Aparte.) Bribón.

Evel. ¿Qué es?

Pepa Nada... que me reía.

Cas. Y ahora, otro a mi hermana. Como hoy no la he abrazado aún...

Evel. ¿Y qué era lo de hace un momento?

Pepa Era que me lo debía desde anteayer. (Rápido.)

Cas. Verdad. Pago las deudas. (Abrazo.) El de ayer. (Otro.) El de anteayer. (Otro.) El de hoy. (Otro.) Y el de mañana, para que no se atrasen las cuentas.

Evel. (Un poco irónica.) Tiene usted un hermano muy cariñoso.

Pepa Como somos gemelos.

Cas. Ya ves, juntos desde antes de nacer.

Evel. ¿Y usted no tiene novio?

Pepa Sí... Tenía uno allá... en España... Uno muy... muy... (Aparte a Casimiro.) ¿Cómo se dice en inglés sinvergüenza?

Cas. (Aparte a Pepa.) Sinvergüenza... *gentelman.*

Pepa Uno muy *gentelman.*

Evel. ¡Oh! Muy bien.

Pepa (Aparte) Pues no le paece bien lo de sinververgüenza. Voy a ver si es verdad que no hablan más que del tiempo, como dice Ca-

simiro. (Alto.) Pero, por mí no se preocupen. Hablen ustés de sus cosas. Yo leeré el periódico.

Cas. Mujer, qué cosas tienes.

Evel. ¡Oh, sí! Su hermana dice bien. Hablemos del amor. Dime esas cosas tan bonitas que sabes. Una conversación que he tenido me ha hecho pensar en el cariño. Hoy... hoy creo que estoy sentimental.

Pepa (Zumbona.) Anda, hombre, anda. Que está sentimental, ya lo oyes.

Evel. Te quiero a ti, porque los españoles sabeis amar.

Pepa Casimiro, ya lo oyes. Que te pregunta a cómo está el papel del Estado. (Irónica. Se pone muy nerviosa y saca un periódico español del bolsillo y hace que lee.)

Evel. ¿Pero no me hablas de cariño? Yo necesito escuchar tus palabras. Tengo sed de ilusiones.

Pepa (Leyendo.) «Golfa.. de estambre, seis pesetas.»

Evel. Yo sueño con un amor romántico, deseo unirme a ti y necesito...

Pepa (Idem.) «Leña... treinta pesetas arroba.»

Evel. Dime que me quieres.

Cas. ¿Que te diga que te quiero? (Aparte.) ¿Cómo haría yo para que la otra no se enterase... (Alto. Exagerado de dicción, pero sin accionar.) «Evelina... Ye t'ame... ye t'adore... Io sono presso dil fuoco del amore.»

Pepa ¿Oye, qué dices?

Cas. Noticias financieras.

Evel. ¡Oh, no! Háblame en tu bello idioma castellano.

Cas. (Aparte.) Se siente cervantófila. (Alto.) Pues, oye, Evelina... Yo soy... Yo soy un...

Pepa (Leyendo.) «Punto... de coches. Servicios sueltos.»

Cas. (Aparte.) No hay más remedio... (Decidido.) Evelina. Yo soy un hombre apasionado. Por ti llego al heroismo, Evelina. Porque tú tienes talento, porque tú tienes belleza, porque tú tienes...

Pepa (Leyendo.) «Dinero... por albajas, ropas y muebles.»

Cas. Oye, Pepa. Deja en paz a Los Tiroleses y a los anuncios, que estoy en ascuas.

Evel. Tú en Madrid habrás hecho cosas grandes. Habrás pasado por peligros.

Cas. ¿Por Peligros? ¡Y por Caballero de Gracia!

Evel. Un hombre valiente como tú me gusta. Todas las mujeres suspiran por él.

Pepa ¡Anda! Como que le llueven las proporciones.

Cas. ¿Proporciones a mí? ¡Ya lo creo! (Aparte) ¡Santo Toribio! Un corazón de cera si no me lisian.

Música

Cas. Yo siempre fuí solicitado.
Pepa ¡La mar!
Evel. ¿Por quién?
Cas. Y agasajado.
Pepa ¡Duque!
Evel. Duque.
Cas. (Aparte.)
Sin un ducado.
Pepa Verle una mujer
es fallecer.
Si va de capa o de gabán,
de fraculín o de bombín,
siempre resulta un figurín
más guapo que un don Juan.
Las pobres chicas van detrás
diciendo así: «Míreme usted
un solo instante nada más,
y lo agradeceré.»
Evel. Es su distinción y su aire chic.
Pepa Porque es que tiene el don
de la *gilí*.
(Hig Life.)
Cas. No digas más.
Evel. Y es su valor,
pues tiene algo diabólico
fascinador.
Cas. Yo derramo la sal ducal.
Pepa (Aparte.)
Es un sinvergonzón
y un fresco natural.

Cas. Lo mismo en el Japón
que en Pekín,
que en Hon-Kong
que en Dublín,
que en Tien-sin que en Lyon
encuentra un duque
proporción.
Si se presenta con
buen fin.

Pepa Si el duque va detrás
de una Miss,
o le dice que «yes»
o le para los pies.
y al verle ya en un tris.
¡Oh, yes!
le lleva a un vis a vis.

Evel. / **Pepa** Lo mismo en el Japón
que en Pekín.

Cas. Que en Hong-Kong
que en Dublín

Evel. / **Pepa** Que en Tien-sin
que en Lyón.

Los tres Encuentra un dnque
proporción.
si se presenta con buen fin.
Si el duque va detrás de una miss
o le dice que «yes» o le para los pies
y al verle ya en un tris, ¡Oh yes!
le lleva a un vis a vis.

Evel. De un gentelman si es español
el nombre brilla como el sol.

Cas. Y si no brilla fácil es
limpiarle con Sidol.

Evel. Y las mujeres van detrás
para probarle amor y fe.

Pepa Pero orgulloso le verás
tratarlas con el pie.

Cas. Es que soy guapo y me lo sé...

Los tres Lo mismo en el Japón
que en Pekín. etc., etc.

(Evolución y baile y mutis los tres. Por la izquierda Pepa, por la derecha Evelina y por el foro Casimiro.)

ESCENA XV

Salen DIKFELLER, MARY, LIBERTY, MAITRE, CAMARERAS 1.ª, 2.ª 3.ª y 4.ª, CAMAREROS 1.º, 2.º, 3,º y 4.º, BERSAGLIERIS 1.º 2.º y 3.º, OFICIALES 1.º 2.º y 3.º, UN CHAFFEUR, UN CRIADO, UN COCINERO y HOXBEY. Luego EVELINA, y por último CASIMIRO y PEPA

Hablado

Dik. Hoxbey, ¿está todo preparado para recibir al Duque del Halcón, mi futuro yerno?

Hoxbey Yés, mister. Todo; flores, música...

Dik. Bien. Voy a por mis hijas Mary y Liberty. (Mutis.) Avisadme a su llegada.

Maitre Trata bien al yerno.

Hoxbey ¡Oh! Antes de la boda, sí. Luego, ya veremos.

Cas. (Saliendo por el foro.) Soy un hombre con suerte, porque estar entre Pepa y mi futura, y no salir arañado es milagroso.

Maitre Ah, señor Duque. Se ha adelantado usted al recibimiento que mister Dikfeller le prepara.

Hoxbey Usted debe salir y hacer que vuelve a entrar.

Maitre Y traer un ramo de flores a su prometida.

Cas. El ramo le traigo... solo que me lo dejé en el automóvil. Ahora vuelvo. Ya pueden anunciarme. (Hay que dar gusto a un suegro millonario.) (Mutis foro.)

Maitre ¡A ver! ¡Pronto! Toda la servidumbre aquí. ¡Deprisa!

Ber. 1.º ¿Qué ocurre, Maitre?

Maitre Que preparamos un recibimiento espontáneo al señor Duque del Halcón.

Ber. 1.º ¡Nuestro amigo el Duque! Esperemos para saludarle, compañeros.

Ber. Sí, sí.

Maitre ¡El señor Duque Casimiro del Halcón!

Cas. Señoras. Señores. Yo soy Casimiro,
el hombre de moda, que deja al pasar,
para las solteras... un tierno suspiro,
y para las viudas... un dulce mirar.

Para las casadas, un estrecho abrazo;
para las que me aman, de amor la embria-
[guez.
Para los rivales un duro sablazo;
para los maridos, si son ricos, diez.
Y pues soy valiente, discreto, galante,
alegre, atrevido, gallardo y burlón,
con decir mi nombre ya he dicho bastante.
Yo soy Casimiro, Duque del Halcón.

Recitado sobre la orquesta

Y ahora permitid que ofrende a mi encantadora prometida este bouquet de rosas.

Evel. (Tomando el ramo.) Gracias. (Entra en escena Arizal.)

Cas. Las rosas son elección mía. Los veinte francos que costaron los dió el señor. (Por Arizal.) ¡Ah! Hermoso instante de poesía que me embriaga. Y... apropósito, queridísimo suegro. ¿Qué tal esos valores, digo; ese valor? (Se acerca a Dikfeller con quien conversa. Arizal se ha aproximado a Evelina.)

Evel. (A Arizal.) Puesto que son casi suyas, ofrezco a usted una rosa.

Arizal Señorita...

Evel. ¿La rechazará usted como las ganancias del juego que antes le ofrecí?

Arizal No. Esta rosa la acepto. Vale mucho más.

Evel. ¿Sí?

Cantado

Arizal Para el que piensa en el amor
más que la fortuna es una flor.

Evel. El oro siempre fué el poder.

Arizal Prefiero un beso de mujer.

Evel. Yo no lo quiero discutir
si es su manera de sentir.

Arizal Un loco amor yo quiero soñar
imposible de realizar.

(Pepa, por el lateral y sin fijarse en los que están en escena. Casimiro le hace señas desesperadas de que calle,)

Pepa Vamos ya. Ven, Casimiro,
pronto ¡aprisa! ¡Que el auto está!

Y ya sabes que yo deliro
por la gran velocidad.
¡Anda ya!
(Al reparar en los que están en escena, queda cohibida.)
¡Perdón si es que he ofendido
porque no les saludé!
¡Perdón suplico si es que les falté,
aunque creo que no hay de qué!

Mary ¡Qué descarada!
(Aparte, a su hermana.)

Dik. (A sus hijas.)
Me parece muy mal educada.
(Al Duque Casimiro.)
¿Quién es esta mujer?

Cas. No es nada.
Ahora haré la presentación.

Arizal De camarera yo la vi.

Cas. ¡Fué confusión
porque esta no ha servido!
¡Señores. Mi hermana!
(La presenta. Reverencia general. Detalles cómicos de Pepa que quiere hacerse la fina al contestar a los saludos.)

Recitado

Dik. (A Casimiro.) Es una alegría para usted ver reunida, en este momento, a toda su familia. Lástima que el pobre duque... su padre...

Cas. (Demostrando gran pena.) ¡Mi padre! No me hable usted de él. ¡Murió el infeliz! Hace años que descansan sus restos entre los gloriosos ascendientes de mi nobleza. ¡Pobre padre mío!

Maitre (Anunciando.) El señor Duque del Halcón, padre del actual Duque Casimiro.

Cas. (¡Ay, mi padre!)

Pepa (¡Ay, mi madre!)

Todos ¿Eh?

Dik. ¿Qué quiere decir esto?
(Todos se fijan en la escalinata del foro donde aparece Héctor, Duque del Halcón. Pepa y Casimiro hablan aparte.)

Pepa Me parece a mí que quien va a descansar con sus antepasados eres tú.

(Intención mutis. Héctor, elegante aristócrata bien conservado. Frac con bandas y condecoraciones. Pelo blanco, botines, chistera y gabán lujoso y elegante. Baja con gravedad y noble paso la escalera. Pepa y Casimiro se esconden en la derecha temerosos.)

Héctor Señores...

Dik. ¿Pero no esta usted muerto?

Héctor Me parece que no Yo creí muerto a Casimiro, pero leí en *Le Matin* el anuncio de sus bodas y fué mi primer pensamiento ver si la novia es digna de mi hijo y de emparentar con nuestra raza.

Evel. (Presentándose.) Señor Duque... la prometida soy yo...

Héctor Encantadora... Distinguidísima... pero sin nobleza.

Dik. Teniendo yo sien millones no la nesesita. Ha elegido un duque, si hubiera deseado un principe, sería lo mismo. Total, quinientos mil francos mas.

Héctor Pero, ¿dónde está mi hijo? ¡Quiero abrazarle!

Dik. Ahí lo tiene usted. (Señalando a Casimiro que se esconde.)

Héctor (Contemplando con asombro a Casimiro a quien Pepa y Hoxbey obligan a avanzar.) ¿Ese? ¿Pero ese es Casimiro?

Cas. Casi.

Héctor ¿Usted?... ¿Tú?... Está cambiadísimo. Parece otro.

Cas. (A los otros.) Lo que yo os decía... ¿Lo veis? Que no me conoce ni mi padre.

Héctor Nada tiene de particular... Hace veinte años que no te veo...

Cas. (Aparte.) ¡Veinte años! ¡Me salvé! (Alto. Resuelto.) ¡Queridísimo papá! (Abrazándole cómicamente.)

Héctor (Conmovido.) ¡Hijo, hijo mío!...

Dik. Y aquí está también su hija.

Pepa (Aparte.) Ahora entro yo.

Héctor (Muy asombrado.) ¿Mi hija? Pero si yo no tengo ninguna hija.

Cas. (Aparte, a Héctor en voz baja.) Sí, papa. De la mano izquierda. ¿Has olvidado aquella aventura?

Héctor ¿Cuál?

Cas. Aquella con la... con...

Héctor Sí... sí... Puede ser. Esas cosas ocurren cuando menos se piensa.

Pepa ¡Papá! ¡Queridísimo papá! (Le tiende los brazos. Héctor duda aún) Vamos, papá, que me parece a mí que nada pierdes con darme un abrazo.

Héctor (Abrazando a los dos.) Hijos míos. Soy feliz.

Cas. ¡Y yo! Ya tengo padre, hermana...

Pepa (Aparte, a Casimiro.) Y la mar de primos... La mar...

Cas. ¿Sí?

Pepa Todos los presentes. (Cantado. Irónica; a Casimiro que ofrece el brazo a Evelina.)

Hay un mundo mejor
donde el oro no es rey.

Evel. } Donde triunfa el amor
Arizal } Dios caprichoso que impone su ley.

Todos Hay un mundo ideal
donde la fantasía triunfó.
un mundo amable y jovial
en el que vivo yo.

(Cuadro animado. Los personajes principales suben por la escalera del foro entre una lluvia de flores que lanzan sobre ellos camareros, criados, etc. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Decoración: Salón elegante y suntuoso en la casa del millonario Dikfeller en Nueva York. Puertas laterales. Al foro terraza sobre un pequeño practicable, dejando ver tras de la cristalería un típico panorama de Nueva York, con los rascacielos, etc. En escena algunas mesitas, muebles elegantes, una otomana y un paravent grande, pero fácilmente transportable.

ESCENA PRIMERA

PEPA, EVELINA, MARY, DOLLY, JENNY, FANNY, BETTY, MISTRES WASHINGTON, JHONSON, HARRISON y MARKLETÓN, CASIMIRO, HECTOR, HOXBEY, DIKFELLER, CRIADOS 1.°, y 2.° de librea y CAMAREROS 1.°, 2.°, 3.° y 4.°. En la terraza orquesta de tziganes Al levantarse el telón la orquesta de tziganes, colocada en la terraza, simula tocar, mientras hablan; cesando la musica en el momento oportuno. En primer término Casimiro, Héctor, Dikfeller y Mary a la derecha. Pepa y Evelina a la izquierda, los demás en caprichosa y artística colocación, unos sentados y otros de pie, conversan. Hoxbey, siempre imperturbable se aproxima a recibir órdenes de Dikfeller

Recitado sobre orquesta pianísimo

Dik. ¿Está usted satisfecho, Duque?

Cas. Satisfechísimo, querido suegro. A mí el Nuevo Mundo me encanta.

Dik. Hoy se firma el contrato de matrimonio; mañana la boda. ¿Hoxbey, todo dispuesto?

Hoxbey Todo.

Dik. El señor Duque le dará nota de su escudo para que lo borden en la ropa blanca y tapicerías; quiero que su escudo esté en todas partes. ¿Sabe usted las figuritas que tiene?

Hoxbey ¡Oh, yes! (Como si recitase una lección.) El escudo del señor tiene tres cuarteles.

Cas. (Aparte.) Sí: el de la Montaña, el del Rosario y el de San Francisco. Los tres donde dormía cuando me echaba el casero.

Hoxbey El primero, campo de gules.

Cas. ¿Campo de qué?

Hoxbey Campo de gules.

Cas. En España se dice de coles.

Hoxbey El segundo, dos sables...

Cas. Mis armas favoritas.

Hoxbey ...En campo flordelisado. Además, en su familia, por parte de un antepasado glorioso, tiene mano armada y rodela.

Cas. Muy bien.

Hoxbey León rampante por la línea paterna.

Cas. (Aparte.) Será porque mi abuelo estuvo empleao en la casa de fieras.

Hoxbey Y por la línea materna un pendón.

Cas. Hombre, vaya usted a saber. En las familias hay de todo.

Evel. (Que está hablando con Pepa.) A mí el juego que más me agrada es el golf.

Pepa ¿Que le gusta a usté el golfo? Pues ¿qué más quiere con Casimiro?

Dik. (A Pepa. Acercándose.) ¿Está usted contenta en Nueva York?

Pepa Un si es no es. Toavía no se me ha pasado el mareo del viaje.

Dik. ¿Qué le parecen nuestras elegantes?

Pepa Que ya las había visto.

Dik. ¿Dónde?

Pepa En un pim, pam, pum.

Héctor (Reconviniéndole.) ¡Pepa, hija mía!

Pepa ¿Pero es que no va una a poder hablar? Ayer porque crucé las piernas así (Lo hace.) en una visita, y anteayer, porque comí con los dedos un muslo de pollo.

Héctor Las fórmulas sociales.

Pepa A mí déjame de fórmulas, papá. (Se dirige a los invitados.) Pero, ¿qué hacen ustedes ahí

aburridos? ¿Vamos a marcarnos un agarrao o una polka china?

Todos ¿Eh? (Extrañeza.)

Héctor ¡Pepa! (Reconviniéndole.)

Pepa Me llaman. ¿Qué se ofrece?

Héctor (Aparte.) Pero, señor, ¿dónde habrán educado a esta hija?

Pepa (A un criado que atraviesa la escena.) Mozo. ¡A mí dos medias noches!

Criado 1.º ¡Al momento! (Mutis.)

Mary (Indignada.) ¡Oh! Eso en el comedor.

Pepa Lo mismo da. ¿O es que voy a hacer lo que usté, que pa echárselas de físnula, no come delante de la gente y luego se atraca entre horas?

Mary ¿Yo? (Furiosa.) ¡Es usted una descarada! ¡Una grosera!

Pepa ¡Y usté una cotilla! ¡Nos ha chinchao! A mí no me achica nadie.

Dik. ¿Eh? ¿Qué es eso? ¡Mary!

Héctor ¡Pepa!

Mary Vaya una cuñada. Si son así las Duquesas en Europa, ¿cómo serán las camareras de los bars?

Pepa ¡Oiga usté! ¡Que como vuelva a faltar a las camareras, le arranco ese añadido de zanahoria que tié por pelo.

Mary ¿A mí?

Pepa ¡A usté!

Héctor
Cas. (Casi a la vez.) ¡Pepa!...

Dik. ¡Mary!... (Dando una palmada.)

Pepa (Volviéndose por la fuerza de la costumbre,) ¡Va! (A Liberty.) ¡Nos ha fastidiado la yankee ésta! (Todos rodean a las dos, procurando calmarlas.)

Mary ¡Mal educada!

Dik. (Palmada. Enérgico.) ¡Mary!

Pepa (A Dikfeller, distraída.) ¿Qué va a ser? (En posición de Camarera.)

Dik. ¡Oh, nada, nada! Señores. Pasemos al bufet; es la hora del lunch.

Cas. (Aparte a Pepa.) Vas a echarlo todo a perder con tus cosas.

Pepa ¡Chincharse!

Wash. (Aparte a mister Harrison.) Qué modo de hablar el de la Duquesita

Har. (A mister Washington.) Cuando ella lo hace será muy distinguido.

Mark. (A los otros, acercándose al grupo.) Yo ya he aprendido dos frases de las que ella usa y que deben de ser moda.

Jhon. (A mister Markleton.) Dígalas usted.

Mark. No sé lo que significan, pero debe de ser algo de la Corte. Una de ellas es ¡la *ordíga!*

Los cuatro (Con admiración.) ¡La *ordíga!*

Jhon. ¿Y la otra?

Mark. La otra debe ser árabe. ¡*Aliquindoy!*

Los cuatro ¡La *ordíga! ¡Aliquindoy!...* Precioso. Distinguido. ¡Oh!... (Mutis.)

Pepa (A Hoxbey que la mira con extrañeza.) ¿Qué me mira usté? ¿Tengo monos en la cara?

Hoxbey ¡Oh, nada! Está moy bien, moy bien, miss Cañamón. (Mutis con todos los demás.)

Pepa A mí este tío me pone nerviosa y un día le doy una guantá; te lo advierto.

Cas. Pepa, que estás haciendo juegos malabares con nuestra posición aristocrática. (Van saliendo todos.)

Dik. (Aparte a Hoxbey.) Hoxbey, desde mañana traerá una institutriz.

Hoxbey ¡Oh, mister! ¿Para qué?

Dik. Para educar a la hermana del señor Duque. Pagaré lo que sea. (Mutis general. Durante la escena se van retirando los tziganes.)

ESCENA II

PEPA, CASIMIRO, HECTOR. Cuando Pepa y Casimiro van a hacer mutis, Héctor les hace señas de que aguarden

Héctor Hijos míos, tengo que hablaros. Vuestra conducta desde que estamos en Nueva York y durante el viaje no tiene calificativo. Esta sobre todo... (Por Pepa.)

Cas. Ya oyes lo que dice papá.

Pepa ¿Y qué?

Héctor Estoy avergonzado. No tienes noción de la más elemental etiqueta.

Pepa Pues haberme educao en las Ursulinas o en algún colegio de esos en que reparten a las niñas en un coche como el pan de lujo.

Héctor Cierto que yo en veinte años no me ocupé de vosotros como debía.

Pepa Bueno, ¿se ha acabao ya el sermón? Porque pa ser de las siete palabras, me paece largo.

Héctor (Acariciándole la barbilla.) Como graciosa, sí que lo eres.

Pepa (Separándose. Aparte.) ¡Ná! Que me ha tocao un padre de los más sobones!

Héctor ¿Y qué tal tu madre?

Pepa Buena, gracias. Allá en la Corte.

Héctor Comprendido. Era una dama de palacio.

Pepa No, si digo que allá en Madrid, vendiendo castañas asás.

Héctor ¿Querrás creer que por muchos esfuerzos que hago no recuerdo de ella?

Cas. (Aparte.) Ni es fácil, porque no la ha visto en la vida.

Héctor Dame algún dato para recordar, hija mía. ¿Cuando conocí yo a tu madre?

Pepa Comprenderás, papaíto, que yo no estaba presente en aquella ocasión.

Héctor Verdad. Muy graciosa. ¡Qué buenos golpes tiene esta chica!

Pepa (Aparte.) Sigue poniéndote sobón y ya verás si son buenos.

Héctor Me figuro que en lo sucesivo no repetirás escenas como la pasada. Eso habla muy poco en favor de nuestra noble familia y de su lema, que es este: «Nobleza siempre renovada con empeño, nunca vencida.»

Pepa Pues es el mismo lema que el de las papeletas del Monte.

Héctor Y ahora voy a fumar un cigarrillo con Mister Dikfeller... Adiós, hijos míos.

Cas. ¡Papá! (Abrazo.)

Héctor (Abrazo prolongado a Pepa.) Hija adorada... (Mutis derecha.)

ESCENA III

PEPA y CASIMIRO

Cas. ¿Qué te paree?

Pepa Que cuando yo digo que es un sobón... Se duerme abrazando...

Cas. Es muy dao a las emociones de la familia.

Pepa ¿Y por qué digiste que ese tío vivo había muerto?

Cas. Porque lo leí en el almanaque del Gotha. También es casualidá la equivocación. He leído no sé cuántas veces la hoja del almanaque para acordarme de mi historia. Ese Dikfeller me pregunta a todas horas por los antepasados.

Pepa ¿La tienes ahí?

Cas. La llevo siempre sobre el corazón. (Registra en el bolsillo izquierdo, luego en el derecho y por último en los faldones del frac.) ¡Mírala!...

Pepa Oye... ¿sabes que tienes el corazón cambiao? (Toma la hoja de manos de Casimiro.) ¿De quién es este retrato?

Cas. De la Duquesa del Halcón. La que debería ser mi madre.

Pepa ¿Y este niño qué tiene en brazos?

Cas. Ese soy yo en la lactancia.

Pepa ¿Tú?

Cas. Bueno, debía ser yo; si fuera verdad lo del título.

Pepa ¡Calla! (Leyendo torpemente) «Historia del Ducado. Sobre la familia de los Halcones se cierne la desgracia»... Oye, déjamela para leerla con calma.

Cas. Pero no me la pierdas.

Pepa ¡Y qué niño tan mono! (Besa el retrato.)

Cas. ¡Eh! ¡Tú! Que tienes aquí el original.

Pepa (Compungida.) Sí, pero este niño no se casa con otra y tú..

Cas. ¡Tontísima! Sí, mañana me caso y pasado me divorcio. En Norte América eso es corriente.

Pepa ¿No te enamorarás de miss Evelina?

Cas. ¿Crees que puede gustarme la pava trufada esa? ¿Cómo voy a olvidar lo que te he querido? Deja tú que me haga con la pasta mineral de mi suegro y verás lo que tardo en embarcarme contigo para España y pasearemos luego juntos en un *landeaulete* por el Angel Caído.

Pepa ¡Ay! Casimiro, que me atontolinas.

Música

Cas. No va a haber otra mujer
que te aventaje en el postín,
con abono al Teatro Real,
Apolo, Cómico y Martín.
Viviremos en hotel,
te llevaré en un *sidecar.*
No te haces idea
de lo mucho que has de disfrutar.
Te miraré
diciendo así...
Gata... gata mimosa y arisca,
ven aquí, por mí.
Gata... un ratoncito no más
entre tus manos fuí.
Gata.. gata de las de Madrid,
por compasión.
¡Gata, en tus uñas yo he de ser
ratón!

Pepa Al oirte hablar así
me vuelves loca rematá.
Como otras veces que te oí
y así me tienes engaña.
Un pisito en Lavapiés,
un cocidito y nada más,
y estoy más contenta
que las damas empingorotás.
Te escucharé
diciendo así...
Gato.. gato ladino y bribón
al fin te conocí.
Gato... una ratita no más
entre tus manos fuí.
Gato... Gato de los de Madrid,
ten compasión.
Gato, en tus uñas dejo el corazón.

(**Evolucionan con el estribillo y mutis ballando los dos cómicamente.**)

ESCENA IV

HOXBEY y CAMAREROS 1.°, 2.°, 3.° y 4.°. Sale Hoxbey, con unos cuantos cordones de los distintivos de criados. Le siguen cuatro muchachos elegantes, vestidos de frac, que aspiran a hacer el papel de Camareros para hablar con sus novias que están en la reunión

Hablado

Hoxbey ¡Pasen! ¡Por aquí! Es preciso tomar precauciones para no ser descubiertos.

Cam. 1.° Descuide usted.

Cam. 2.° Sabemos fingir.

Cam. 3.° Nadie descubrirá...

Cam. 4.° Seremos criados de veras.

Hoxbey ¡Bien! Ya les conozco. Sé que el amor es el motivo de querer representar aquí el papel de camareros para hablar con las señoritas. ¡All right! (Dándoles los cordones de criados que se colocan ellos mismos.)

Cam. 1.° ¡Yes! No falta nada.

Hoxbey ¡Oh, sí!... Falta... Falta la gratificación prometida. Veinte dollars cada uno.

Cam. 1.° Aquí están. (Dándoselos. Los otros le entregan también dinero.)

Hoxbey Si les pregunta mister Dikfeller, dirán que son los criados suplementarios que han venido para la fiesta. (Sale un criado de librea con bandejas y entrega a cada uno de ellos una bandeja con copas que no se pueden caer (véase la nota de mise en escene) y que suenan al menor movimiento.)

Hoxbey ¡Mcy bien! (Aparte.) Veinte dollars por cuatro, son ochenta dollars... De esta me hago rico... (Alto.) ¡Yes! ¡Moy bien! ¡Bussines! ¡Bussines!... (Mutis.)

ESCENA V

CAMAREROS 1.°, 2.°, 3.° y 4.°. Luego, DOLLY, FANNY, JENNY y BETTY. Después, JHONSON, WASHINGTON, HARRISON y MARKLETON. Por último, DONCELLITAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª. Los primeros, son los falsos camareros ya descritos. Las segundas, señoritas concurrentes a la fiesta. Los terceros, los papás, tipos yankees un poco

caricaturescos. Las cuartas, doncellitas coquetonamente ataviadas. Pueden ser tres de cada uno en vez de cuatro. Véanse notas de la mise en escene

Música

Camareros (Avanzan rítmicamente bandeja en mano.)
Con este plan al fin se rendirán.
Soy un pillín calaverón,
soy un bribón,
soy un Don Juan.
(Van al lateral izquierda del actor y llaman.)
¡Chist!... ¡Chist!... ¡Chist!...
(Salen las cuatro señoritas. Trae cada una, taza de té, plato y cucharilla, dispuestos para que suenen como las bandejas de los camareros y no se caigan. Salen una tras otra sonando las cucharillas como si moviesen el azúcar.)

Señoritas (Betty, Fanny, Dolly y Jenny.)
Te oí chistar y vine al punto aquí.
(Avanzan tres pasos.)

Ellos Donde impaciente te esperaba yo.
(Avanzan tres pasos hasta ponerse junto a ellas, por parejas.)

Señoritas Y el corazón ansioso me latió.
(Cruzan a su derecha.)

Ellos Di que no.

Señoritas (Cruzan a su izquierda.) Di que sí.

Ellos Por verte a solas todo lo arriesgué.

Señoritas Y yo al instante a mi papá dejé.

Ellos Pero si viene mi papá hacia aquí.

Señoritas Sirves el té. (Repicando con las cucharillas.)

Todos Te, te, te, te quiero con pasión,
y desde el día en que te vi
eres mi loca ilusión.
(Movimiento de susto. Ellos levantan las bandejas y van a ocultarse tras del paravent que colocan en el centro de la escena, perpendicular a la batería, colocándose ellos en la derecha.)

Papás ¡Ejem! ¡Ejem! (Dentro.) ¡Ejem! ¡Ejem!

Camareros Su papá.

Señoritas Mi papá.
(Salen Jhonson, Washington, Markleton y Harrison; viejos yankees, tipos cómicos, y van a sentarse en las sillas volviéndose a compás y cruzando la pierna izquierda sobre la derecha.)

Papá 1.º Qué calor.

Papá 2.º ¿Solo usted?

Papá 3.º Un horror.

Papá 4.º Y qué sed.

Papás Tienen ese salón
con mucha calefacción
y siento sofocación.
No puedo hablar,
ni respirar
de congestión.
Estoy sediento.

Palmadas Un... dos... tres.
Yes verigüel. (Cruzan pierna, etc.)
(Con intención.)

Papá 1.º ¿Es... solo sed?

Papá 2.º Tal vez pudiera.

Papá 3.º ¿Comprende usted?

Los cuatro (Pianissimo.)
La camarera.

(Salen por la izquierda del actor cuatro Doncellitas con cofia blanca, lazo del mismo color, delantalito, etc. Traen grandes vasos de refresco con largas cucharillas, sonando a compás. Van a dar la vuelta por delante de los papás, que estan en las cuatro sillas, hasta colocarse detrás y una junto a cada uno de ellos. Durante este tiempo, Camareros y Señoritas, tras del biombo, evolucionan a compas. Primero, miran por las rendijas con miedo, luego ellos se arrodillan y les hacen el amor, y por último, dan vuelta unos tras otros cogidos de la cintura avanzan hacia adelante y atrás, y avanzan ellas solas hacia delante. Todo bien medido.)

Papás (A las camareras.)
Ese meneo me entusiasma a mí.

Doncellas Así el azúcar le disolveré.

Papás Es que el azúcar se disuelve así. (Abrazo.)

Doncellas (Aparte)
¡Qué gilí! (Alto) Déjeme.

Todos Te, te, te, te quiero con pasión,
etc., etc.

(De pronto un ruido fuerte de copas y tazas, tras del paravent, hace sospechar a los papás. Se ponen en pie, entran tras el paravent, por detrás de la fila de muchachas, y, simultáneamente, los Camareros con cara muy asustada, salen pasando por delante y se van a colocar tras de las Doncellas, que se han sentado en las sillas. Los papás regañarán a sus hijas con gestos

mímicos, y, por último, las cogen de un brazo, y amenazándoles con la otra mano, mientras ellas fingen pena, les obligan a mutis por donde salieron. Los Camareros entonces tiemblan sonando fuertemente las copas, y por último, cogen por la cintura a las Doncellas y con grandes pasos se las llevan por la derecha. Cuídese mucho la uniformidad del número y el sonar de las copas, etc.)

ESCENA VI

DIKFELLER, cruzando de derecha a izquierda con HÉCTOR. Luego CASIMIRO

Hablado

Dik. ¿Le agrada la fiesta, querido y anciano Duque?

Héctor (Hace un movimiento de contrariedad.) ¿La fiesta? Muy brillante, muy decorativa.

Cas. (Saliendo.) ¡Papá, suegro queridísimo!

Dik. Contento por casarse, ¿eh? Pues fíjese. El día que tenga yo un nieto, regalo a usted sinco miliones de dollars.

Cas. ¿Cinco millones?

Cas.
Héctor } (Abrazándole.) ¡Querido Dikfeller!

Dik. Palabra de honor. Sinco miliones.

Cas. (Aparte.) ¡Sinco *miliones!* ¡Qué mal lo dice, pero qué bien suena!

Héctor Volvamos al salón, no nos echen de menos.

Dik. Vamos.

Héctor (Con intención.) No te digo nada, Casimirito.

Cas. Descuida, papá; se hará lo posible.

ESCENA VII

CASIMIRO. Después HOXBEY. Casimiro se tiende con indolencia en la otomana, enciende un cigarrillo y canta

Música

Si mi adorable prometida
no siente nunca amor por mí,

no ganaremos en la vida
esos millones que creí.
Y aún es más triste que lo dicho,
si cualquier día mi mujer,
enamorada o por capricho
me hace ganarlos sin querer.
¿Y a mí qué? ¿Y a mí qué?
No me importa nada lo que no se ve.
¡Yo qué sé! ¡Yo qué sé!
Si todos lo ocultan ya sabrán por qué.

ESCENA VIII

DICHO. Entra en escena HOXBEY y escucha

Hablado

Cas. Con mi mujer pueden ocurrir dos cosas: Que se enamore de mí o que se enamore de otro. ¿Que se enamora de mí? pues...

Hoxbey ¡Magras! (Queda muy serio.)

Cas. (Asombradísimo mira a todos lados porque no puede figurarse que el «magras» lo haya dicho Hoxbey.) ¿Eh?... ¿Que se enamora de otro? Pues...

Hoxbey ¡Tolón! (Juego anterior.)

Cas. (Asombradísimo acercándose a Hoxbey.) ¿Ha sido usted el que ha repicado?

Hoxbey ¡Claroco! (Muy chulo.)

Cas. (Con mayor asombro.) ¡Ay, rediez, que este yankee habla en chulo! Oiga usted, mister, que eso de tolón quiere decir en España...

Hoxbey (Con ademanes y hablar chulesco.) Que eres un primo alumbrao, Alamares.

Cas. (Estupefacto.) ¿Eh? ¿Cómo? ¿Me conoces? ¿Quién eres? ¡Habla! ¡Responde! ¡Di!

Hoxbey ¿Tú no te acuerdas de Meneses, un amigo que tenías en Madrid hace quince años?

Cas. ¿No he de recordar? Como que cuando te viniste a América me dejaste a deber cuarenta duros.

Hoxbey Más dinero vale el favor que voy a hacerte.

Cas. ¿No me descubrirás?

Hoxbey Si me das trescientos dollars al mes desde que se celebre la boda, no.

Cas. Pero, oye, Pernales...

Hoxbey En caso contrario le cuento al mister que tu ducado es un cuento de las mil y pico.

Cas. Conformes. Lo tendrás.

Hoxbey Pues ahora escucha. Acaba de llegar a esta casa un hombre que te conoce.

Cas. ¿Quién es?

Hoxbey Mister Pinkernay.

Cas. ¿El dentista de la calle de Atocha?

Hoxbey El mismo. Tú sabes que le hacías el amor a su mujer.

Cas. Una jamona como pa darle un bocao.

Hoxbey Que Pinkernay os sorprendió un día...

Cas. No me lo recuerdes.

Hoxbey Que juró matarte...

Cas. Meneses, no me asustes que soy cardiaco.

Hoxbey Y que ese hombre cumple lo prometido.

Cas. ¡Meneses, por favor!

Hoxbey Esto es hablarte en plata.

Cas. ¡Meneses!...

Hoxbey Pues bien; acabo de ver a Pinkernay en el salón, saludando a tu suegro. Es amigo.

Cas. (Asustado.) ¿Pinkernay aquí? ¿En la fiesta?... Gracias, Meneses.

Hoxbey ¡Silencio! ¡Tu futura! (Alto.) ¡Yes, señor Duque, yes!

ESCENA IX

HOXBEY, CASIMIRO y MISS EVELINA

Evel. Hoxbey. Dispongan que me sirvan un refresco. Estoy mareada de hablar con tanta gente en el salón.

Hoxbey Al momento, miss. (Aparte a Casimiro.) Lo dicho, Alamares. (Indica el mutis.)

Cas. Ahora vamos a ver si me gano los cinco millones del mister.

Hoxbey (Ha ido a mirar por la izquierda. Aparte a Casimiro.) Pinkernay viene hacia aquí.

Cas. (Aparte a Hoxbey asustadísimo.) ¿Pinkernay?... ¿Por dónde?... (Alto.) Perdón, Evelina... Un asunto... (Aparte a Hoxbey.) ¿Voy bien por aquí? ¿Habrá peligro?

Hoxbey (Aparte a Casimiro.) ¡No! ¡Anda, hombre!

Cas. (Aparte a Hoxbey.) ¡Vuelo! (Hace mutis por la izquierda primer término.)

Evel. (Viendo salir a Casimiro.) ¡Es un valiente!

Hoxbey ¡Oh! ¡Mocho! ¡Moy valiente!

(Apenas sale Casimiro, Hoxbey va al foro y hace una seña. Aparece Arizal de camarero, con bandeja de refresco.)

ESCENA X

EVELINA, HOXBEY y ARIZAL

Hoxbey (Aparte a Arizal.) Entre, pero no me descubra. Sólo por usted hago esto.

Arizal No sé cómo pagarle...

Hoxbey (Muy serio.) Son treinta dollars.

Arizal Tenga. (Le da billetes o monedas de oro.)

Hoxbey Cuidado con las torpezas.

Arizal Descuide.

Hoxbey (A Evelina.) Miss. El refresco.

Evel. Déjelo ahí. (Sin volverse.)

Hoxbey (Aparte.) A este paso me vuelvo rico a España. (Hace mutis.)

(Arizal deja la bandeja y espera, mirando de soslayo a Evelina y simulando arreglar los muebles.)

ESCENA XI

EVELINA y ARIZAL

Evel. (Sin mirarle.) Ya puede retirarse. (Arizal vacila.) ¿No me ha oído?...

Arizal Perdón, miss...

(Ella le ve y queda sorprendida.)

Evel. ¿Usted aquí, vestido de criado?

Arizal Es el único medio para hablar con usted a solas. No podía resignarme a callar sabiendo que su contrato con el Duque se firma hoy y la boda se celebra mañana. Antes de que sea irreparable, debo confesar a usted...

Evel. (Seca.) ¡Basta! ¿Ha olvidado que soy la prometida del Duque?

Arizal Estoy a punto de olvidarme de todo. Miss Evelina, yo adoro a usted.

Evel. Señor Arizal. He dado mi palabra. Es cuanto puedo contestarle.

Arizal ¿Y cómo podré vivir si usted se casa?

Evel. De recuerdos o ilusiones. Tenga usted esta sortija y piense al mirarla... (Con emoción.) que me caso con el Duque, sólo porque lo prometí. Yo no falto a mi palabra nunca.

Arizal Pero se casa usted. Vivir de ilusiones no es práctico.

Evel. No decía usted antes eso. ¿Recuerda sus palabras? «En la vida no todos son prácticos, y hay, sin serlo, algunos felices.»

Música

(Recuerdo del dúo del primer acto.)

Hay un mundo mejor,
donde el oro no es ley,
donde triunfa el amor...

(Sigue pianísimo la orquesta.)

Recitado

Arizal Evelina... Huya usted conmigo, juntos conoceremos la felicidad.

Evel. No. Es preciso despedirnos para siempre.

Arizal ¡Evelina! (Cae de rodillas, toma su mano y la besa con pasión.)

ESCENA XII

DICHOS y CASIMIRO, por donde hizo mutis

Hablado

Cas. Parece que no está aquí... (Al verles.) ¡Canario! ¡A ver si voy a ganarme los cinco millones sin darme cuenta! (Tosiendo para ser advertido.) ¡Ejem! ¡Ejem!

Arizal (Fingiendo que recoge algo del suelo.) Perfectamente, Miss. Al instante traigo el hielo. (Mutis.)

Cas. Evelina. Comprenderás que esto me deja helado. Recuerda que mañana se celebra la boda y que sólo yo tengo derecho a...

Evel. ¡Oh, no!... Yo me caso contigo por el rango... por el nombre... pero nada más. Después de la boda viviremos los dos libremente.

Cas. Eso... según entiendas la libertad.

Evel. ¡Oh! ¡Yankee doodle! (Haciendo un gesto de independencia.)

Cas. Ah, ¿sí? Pues... ¡God save the King! (Gesto cómico. Intenta abrazarla.)

ESCENA XIII

DICHOS, PEPA. En seguida ARIZAL

Pepa (Sale con un plato y en él un panecillo y algunos fiambres. Viene comiendo ansiosamente.) ¡Caramba con la parentela esta, que en cuanto me pongo a comer me critican! No sé para qué tiene tantas salchichas Mister Dikfeller. ¡Ah! (Al ver a Casimiro que intenta abrazar a Evelina, deja caer el plato.) ¡Pero Dios mío, qué sinvergüenzas son los hombres! (Echándose a llorar cómicamente.)

Evel. Tu hermana, Casimiro. Vé a darle consuelo.

Cas. Pero el camarero... los millones... el...

Evel. Pronto.

Cas. Obedezco. (Va a Pepa y le dice aparte.) Pero, ¿qué tienes?

Pepa Que es mucha cesta la que estoy llevando, que no creo ya en tu fuga antes de la boda, que tú quieres dar tiempo a que os casen, y luego yo... ¡adoratriz! (Echándose a llorar cómicamente. Durante este diálogo, Arizal se ha acercado a Evelina y le habla con calor.)

Cas. (Aparte a Pepa.) Pero mujer... Hazte cargo de... (Aparte al ver a Arizal.) Rediez... Ya vuelve el camarero... ¡Anda!... Y yo juraría que es el oficialito... ¡Ahora vuelvo, Pepa! (Va a donde está Arizal, le separa y se pone a hablar con Evelina.) Mira, Evelina, que no está bien que hables con camareros, que... (Al ver que Arizal se ha ido junto a Pepa a quien está consolando e intenta abrazar.) ¿Eh? ¿Qué es esto? ¡Un criado! ¿Y se permite abrazar a mi hermana? ¡Ahora mismo a la calle!

Evel. ¡Alto! ¡Quédese!
Cas. Pero...
Evel. Tú sólo debes ocuparte de hacerme el amor.
Cas. (Y mientras tanto el otro... ¡Dios mío, lo que cuesta ganar cinco millones!)

Música

Evel. Yo quiero escuchar—tu ardiente amor.
Cas. No me hagas hablar—hazme el favor.
Pepa (Aparte.)
Yo le he de impedir—lo que va a hacer.
Arizal (Aparte.)
Le he de hacer sufrir—y padecer.
Cas. Tú serás el sol—de mi ideal.
Evel. Eres español—meridional.
Arizal El ya la abrazó—mírelo usted.
Pepa Pues abrázame.
Todos Castigar sabré
su vulgar traición
con la pena del Talión.
Cas. (A Evelina.)
Déjame ya que, amoroso,
te dé un beso cariñoso;
¡qué felices seremos así los dos,
si nuestra boda bendice Dios!
Pepa (¡Qué bribón!)
(Al ver a Casimiro abrazar a Evelina.)
Evel. (A Casimiro.)
No hables de esa manera
y no esperes—que te quiera.
Mi ilusión de una ardiente felicidad
nunca ha de ser realidad.
Arizal (A Pepa, fingiéndose amoroso para desesperar a Casimiro.)
Oigame, que el amor ha nacido en mí.
Cas. (¡Anda salero!)
Arizal Oigame, por favor, lo que yo sentí.
Cas. (¡Calla, embustero!)
Evel. Deja a tu hermana.
Cas. ¿No ves que la mira?
Pepa ¡Le quiero!
(A Arizal.)
Cas. (Sin poderse contener.)
¡Mentira!

Pepa — (¡Bribón!)

Arizal — Mi amor nadie puede vencer,
ideal mujer.

(Segunda estrofa con cambio de parejas y evolución indicada en las notas.)

Cas. — (A Evelina.)
Voy con tu permiso. Volveré.

Evel. — Vete sin cuidado. Aguardaré.

Cas. — (Va a Pepa, separa a Arizal y canta.)
¿No te da vergüenza de tu acción?

Arizal — (Ha ido al lado de Evelina.)
Escúcheme usted, por compasión.

Pepa — Yo soy libre y puedo flirtear.

Evel. — Déjeme usted ya, no me hable así.

Arizal — Un tormento horrible es el callar.

Cas. — (Que ve a Arizal meloso.)
Ya está el otro allí.

(Se acerca con Pepa y hace la evolución marcada en notas de mise en éscene con las dos.)

Todos — Castigar sabré
su vulgar traición
con la pena del Talión.

(Cantan lo siguiente en dos parejas que se cambian rápidamente al cantar juntos.)

Pepa / Evel. —
Ya sabes tú lo que quiero. (A Casimiro.)
Es el amor traicionero. (A Arizal.)

Cas. / Arizal —
¡Me engañaste! (A Pepa.)
Yo te adoro. (A Evelina.)

Pepa — ¡Majadero!

Evel. — ¡Yo no quiero!

(Cambio rápido.)

Los cuatro — Yo jamás en la vida le/te olvidaré.
El dulce sueño realizaré.

(Vuelven a las parejas anteriores.)

Cas. / Arizal —
Porque siempre serás mi alegría.
Un instante soñé de poesía.

Pepa / Evel. —
Yo lo dudo.
No lo creo.

Cas. — ¡Tontería!

Arizal — ¡Mi alegría!

(Cambio rápido.)

Los cuatro — El amor a tu/su puerta cantando está.
Si no le abre usted, / abre, que si no — se irá.

(Estribillo silbando todos. Baile y evolución marcada en notas. Mutis Casimiro y Evelina. Quedan en escena Arizal y Pepa.)

ESCENA XIV

PEPA, ARIZAL. Luego HOXBEY, CAMAREROS 1.°, 2.°, 3.° y 4.° y MISTRES MARKLETON, del brazo de MISTER MARKLETON. Este con aspecto de militar; atraviesan la escena. Pepa se deja caer en un sofá

Hablado

Arizal (Aparte.) ¡Demonio! Mistres Markleton, la mujer del General, que me conoce. (Finge arreglar los objetos que hay sobre la mesa para no ser descubierto.)

M. Mark. Yo no puedo estar mucho tiempo en el salón.

Mark. Nos haremos servir un cok-tail en la galería.

M. Mark. Jery. Yo creo que a ti la camarera te agrada demasiado.

Mark. ¡Oh, no! A mí el ataque a la bayoneta, las cargas de caballería, la explosión de las granadas... y tú. (Mutis.)

Arizal (A Pepa.) Con su permiso. (Tomando una bandeja de licores.)

Pepa Un momento, camarerito. (Cogiéndole de los faldones del frac.) ¡Usted acaba de hacerme el amor, siendo una duquesa!

Arizal Perdón si olvidé el respeto... Estaba turbado.

Pepa Usted ha bajado ahora mismo la cabeza, para que no le reconociesen ese caballero y esa señora que pasaban.

Arizal Aseguro a usted que ha sido pura casualidad.

Pepa Y yo... Yo le he visto a usted en otra parte. Su cara no me es desconocida.

Arizal He servido en muchos restaurants... Nada tiene de extraño. ¿La señorita desea champagne?

Pepa Venga. (Bebe una copa que Arizal le ha servido.) Y yo no sé por qué me parece que usted viene aquí por otra...

Arizal (Haciendo que no entiende.) ¿Otra copita, verdad?...

Pepa Me hace cosquillas en las narices, pero en fin... (Bebe de nuevo.)

Arizal Y ahora, con el permiso de la señorita... (Intención mutis.)

Pepa (Deteniéndole por los faldones.) ¡Chist! ¡Camarero! No se vaya hasta que yo le avise.

Arizal Como la señorita mande.

(Cruza por el foro el Camarero 1.° con bandeja y copas de licor.)

Pepa (Viéndole.) ¡Eh! ¡Pollo! (El Camarero se detiene un poco azorado.) ¿Qué lleva usted?

Cam. 1.° Mary Brizard.

Pepa Sirva. (Bebe. Aparte) Ya que tantas veces he servido yo, es justo que ahora me sirvan. (Salen Camareros 2.° y 3.° izquierda.) ¡Chist! ¡A ver esos del fraculín! (Camareros 2.° y 3.° se detienen, azorados también.) ¿Qué llevan?

Cam. 2.° Chartreuse.

Cam. 3.° Pipermint.

Pepa ¡Escancien! (Va apurando las copas que le sirven.) Y hay que ver qué camareros tan finos y tan elegantes. (Los tres falsos Camareros comienzan a temblar, haciendo sonar las copas. Con intención, refiriéndose a Arizal.) Y eso que entre ustedes hay alguno que tié de camarero lo que... (Iba a decir lo que yo, pero no lo digo.)

Cam. 1.° Señorita... Nosotros... (Nuevo miedo y repique de copas intenso y prolongado.)

Pepa Pero, ¿es que son ustedes camareros con música? (Nuevo redoble de cristales.) ¡Anden! ¡Anden! ¡Que me molesta el ruido! (Los tres Camareros van a hacer mutis, pero ella les detiene cogiendo a algunos de los faldones.) ¡Eh! Un minuto. Me van ustedes a decir con franqueza la verdad. Yo lo sé todo... Este camarero... (Señalando a Arizal.)

Cam. 1.° (Cayendo de rodillas al mismo tiempo que los otros tres.) Perdón, señorita; no nos descubra usted.

Pepa (Asombrada.) ¿Eh? ¡Caray! ¡Caray! ¡Caray! ¿De modo que eran ustedes falsos? Debía haberlo comprendido por lo mal que me sonaban. (Aparte.) Pues señor... Casimiro... Los camareros... yo... Aquí nadie es de verdad lo que parece.

Cam. 1.º (Que sigue arrodillado con los otros.) El amor nos ha traído a esta posición.

Pepa Pues levántense, porque deben estar muy incómodos. ¡Ja, ja, ja!... (Un poco alegre con lo bebido.)

Cam. 1.º Lo hicimos por estar cerca de las muchachas que amamos.

Pepa Sí, ya me extrañaba que durante la fiesta todas las señoritas tuviesen tanta sed. No hacían más que llamar al camarero para refrescar.

Cam. 2.º Y acudíamos nosotros.

Pepa Bueno, pues siendo así, yo callaré, pero... ¡cuidadito con lo que se hace!... (Siempre un poco alegre.)

Cam. 1.º Nuestra gratitud será eterna.

Cam. 2.º ¡Inextinguible!

Cam. 3.º ¡Inenarrable!

Cam. 4.º ¡Epica! (Hacen mutis cómicamente. Arizal va a seguirles. Pepa le detiene.)

Pepa ¡Eh! ¡Camarerito! Usted no se vaya.

Arizal ¿Desea algo la señorita?

Pepa Es que con esos he acertado por carambola; pero el que me parece menos de fiar es usted.

Arizal Yo soy realmente camarero.

Pepa ¿Sí? Pues deme usted su palabra de honor.

Arizal Es que... (Decidido.) ¡Ea!... Prefiero decir a usted toda la verdad. Soy oficial de Húsares y entré aquí porque amo a Miss Evelina.

Pepa (Aparte.) (Lo que yo me figuraba.)

Arizal Acabo de hablar con ella, estoy seguro de que me quiere... Si se casa con su hermano, el Duque, no serán felices.

Pepa Claro que no. Yo me encargo de que no lo sean.

Arizal Miss Evelina, no quiere a pesar de todo, escucharme. Dice que ha hecho un juramento al duque Casimiro, y que le mantiene.

Pepa ¡Toma! Pues porque le mantiene se casa él, si no ¿de dónde?

Arizal Usted debe impedir ese casamiento, para evitar dos desgracias.

Pepa Ponga tres y acierta.

Arizal ¿Me ayuda usted?

Pepa Ahora mismo va a darme un retrato suyo para Miss Evelina.

Arizal El caso es que no tengo más que este de cuando era niño. Lo llevo siempre, porque está retratada mi madre y es el único que tengo suyo. Vea usted. (*Le da un retrato.*)

Pepa (*Le toma y le mira.*) Bien, pero... ¿cuál es el niño? No veo claro.

Arizal Es que lo mira usted al revés.

Pepa Verdad. El efecto de los licores. Todo me da vueltas. (*Mira el retrato. Asombro. Mira después a Arizal con gran extrañeza*) ¿Eh? ¿Cómo es posible? ¿Pero... este retrato es... es el de usted y el de su madre?

Arizal Sí; por eso lo guardo.

Pepa (*Con ansiedad.*) ¿Está usted seguro?

Arizal Segurísimo.

Pepa Pero este retrato... y el otro... (*Saca del pecho la hoja del almanaque que le dió Casimiro, y la coteja con el retrato. Aparte.*) ¡El mismo, no cabe duda! El... Casimiro... Esta... su madre... ¡Ay, su madre!; yo estoy mareada. Todo me da vueltas. (*Se deja caer en el sofá.*)

Arizal ¿Quiere usted un vaso de agua?

Pepa (*Levantándose, sin dejar de mirar el retrato y la hoja.*) Pero, entonces... Usted es el otro... y el otro no es usted.

Arizal ¿De quién habla?

Pepa El Duque... Casimiro... el otro... el mister... ¡Todo! ¡Todo cambiado! ¡Ay, pobre Alamares, la que te espera! (*Hace mutis agitadísima con el retrato.*)

Arizal ¡Pobre muchacha! Ha sido demasiado champagne y demasiado licor. Y es lástima, podría haberme ayudado. No me queda más recurso que decidir a Evelina a que huya conmigo a España. (*Mutis.*)

ESCENA XV

CASIMIRO y HOXBEY

Cas. (*Sale con Hoxbey. Asustadísimo.*) Pero, ¿tú estás seguro de que es Pinkernay el dentista?

Hoxbey Ya se despide. Viene hacia aquí. Escóndete.

Cas. Avisa cuando se vaya.

Hoxbey Ahora vuelvo. (*Mutis. Casimiro se esconde tras el biombo que hay en escena, a la derecha.*)

ESCENA XVI

CASIMIRO escondido. DIKFELLER y PINKERNAY por la izquierda

Dik. Osted, amigo Pinkernay, ha sido siempre un buen afisionado.

Pin. Yo le aseguro, mister Dikfeller, que el original de ese Velázquez, le he visto yo en el Museo del Prado de Madrid. Aquí también hay buenas obras. Aquella acuarela de Meisonnier... aquél Rubens...

Dik. ¿Y no le he preguntado por su señora?

Pin. ¡Oh! Riñendo siempre. Tuvo la culpa un miserable que conosió en Madrid. Un tal Alamares. ¡Oh! Como le encuentre un día, ¡ocho tiros!

Cas. (Aparte.) ¡Rechicago!

Pin. Oiga, ¿y aquél fresco?

Dik. ¿Cuál?

Pin. El fresco que está detrás del biombo.

Cas. ¡Ya me ha visto!

ESCENA XVII

DICHOS. HÉCTOR y MARY. Luego HOXBEY. Se oyen las voces de Héctor y Mary, que llaman a Casimiro

Héctor (Dentro.) ¡Casimiro!...

Mary ¡Casimiro!...

Héctor (Saliendo, a Pinkernay.) ¿Ha visto usted a mi hijo?

Dik. No.

Mary El notario espera para terminar el contrato. Sólo falta ya su firma.

Héctor Es preciso encontrarle. Está faltando a la etiqueta. (Hacen mutis, llamándole Héctor, Dik y Mary.) ¡Casimiro! ¡Casimiro!... (Dentro.)

Mary (Dentro.) ¡Casimiro!...

(Después del mutis, aprovechando un momento en que Pinkernay no mira, Casimiro dobla el paravent, quedando él dentro, y en esta forma hace mutis.)

Pin. (Se vuelve, y al ver que no está el biombo se asombra.) ¿Eh? Juraría que antes había ahí un biombo.

Hoxbey Mister Pinkernay. Telefonean de su casa Un asunto urgente reclama su presencia.

Pin. ¡Ah! Voy al punto. Despídame. Algún cliente. (Mutis.)

ESCENA XVIII

HOXBEY. CAMAREROS 1.°, 2.°, 3.° y 4.°, ARIZAL

Hoxbey (Aparte.) ¿Donde podrá estar Alamares? (A Arizal que sale.) ¿Usted no sirve?

Arizal Sí. Ahora. Perdóneme.

Hoxbey La firma del contrato va a terminar. (Da vueltas por la escena, comunicando órdenes, etc. Al buen juicio del actor. Música hasta el fin del acto.)

Recitado

Arizal (Con desaliento va a la puerta lateral y vuelve a un sofá del primer término.) Ya he perdido mi última esperanza. Pudo más su orgullo que su amor...

Cantado

Ideal, que en mis sueños de amor forjé;
ilusión, que ya nunca realizaré.
Dicha que un día tan sólo vivió,
y que ahora huye lejos de mí,
Quiero a solas llorar,
pues mi amor perdí.

Recitado

Pepa (Sale un poco excitada.) Pero, ¿qué pasa? ¿Donde está camarerito?

Arizal (Con pena.) El Duque Casimiro y miss Evelina Dikfeller, firman en este momento su contrato.

Pepa (Desesperada) ¿Y se está usted con esa calma? ¡Ayúdeme a impedirlo! ¡Eso no puede ser! ¡No lo consiento! ¡Falso! ¡Bribón! (Va a salir por la izquierda. Arizal que ha mirado un momento antes, detiene a Pepa, diciendo con amargura:)

Arizal Es tarde. ¡Ya vuelven!

Pepa ¿Tarde? ¿Y qué hago yo? ¡Dios mío de mi vida! ¡Casimiro! ¡Casimiro! (Llorosa. Transición. Arizal.) ¡Usted tiene la culpa, por haberme dado a beber aquellas copas de licor! (A los camareros.) Y aquellos camareros sevillanos. ¡Infames! ¡Granujas! ¡Ay, de qué modo voy a aburrirme en el convento!

(Marcha solemne. Salen todos los invitados, después los novios, padres, etc. Los invitados abren calle.)

Cantado

Todos
Al noble Duque del Halcón
brinda su mitad
un nuevo brillo á su blasón
y felicidad.
Pareja hermosa habrán de hacer
el noble Duque y su mujer;
honra es de New York
su extrañable amor.

(Salen del brazo Evelina y Casimiro, seguidos de los demás. Arizal se aproxima a la primera y canta con ironía y despecho.)

Arizal (A Evelina.)
Aceptad, Duquesa del Halcón,
nuestra felicitación.
Mil venturas disfrutad.
Sed feliz.

Cas. Merci garcón.

Arizal (Quitándose la sortija y con gran emoción.)
Permitid... Yo os quiero ofrecer
esta joya sin valor.
Es recuerdo de un feliz amor,
y una traición de una mujer.

Evel. (¡Me quiere!)

Arizal
Duquesa, la joya aceptad,
de un pobre el regalo
da felicidad.

Recitado

Dik. (Se acerca a Evelina, arrebata la sortija de manos de Arizal, y dice:) Mi hija no acepta obsequios de un lacayo.

Cas. (Aparte a Dikfeller.) ¡Déjelo usted, que la sortija parece buena!

Arizal Vuestro desprecio no me ofende, reyes del dollar. Yo no regalo esa sortija. Se la devuelvo a quien me la entregó por falsa.

Cas. (Aparte a Dikfeller.) Désela usted, mister, que dice que es falsa.

Dik. ¡Fuera de aquí el atrevido! ¡Echadle!

Pepa (Adelantándose, les detiene con un ademán.) No. Un momento. No lo hagais. Eso no puede ser, Casimiro. (Coge de la mano a Casimiro, le lleva al primer término, y le dice aparte.) Es preciso que hables, que digas toda la verdad de quién eres.

Cas. ¡Tú sueñas! (A Pepa.)

Pepa (Aparte a Casimiro.) Si no hablas tú, hablaré yo.

Cas. (Alarmado.) ¿Qué vas a hacer?

Pepa Señores: Este hombre no es un camarero como pensais. (Señalando a Arizal.)

Arizal (Aparte.) ¿Cómo?

Pepa Este hombre es el verdadero Duque Casimiro.

Dik. ¿Qué dice usted?

Evel. ¡Imposible!

Pepa ¡Lo juro!

Cas. No le hagais caso, señores. (Aparte a ella.) Pero, ¿estás loca? ¡Pepa, mujer!

Pepa (Furiosa.) Déjeme usted en paz. No le conozco.

Cas. ¿Lo ven ustedes? ¡Cómo estará la pobre que no conoce a su hermano!

Pepa (Con gran pena, casi llorando) ¡No es mi hermano, no! ¡Es Alamares, el novio que tuve en Madrid y que me dió palabra de casamiento!...

Cantado

De él me fié
y me enamoré...
Porque le oí...
diciéndome así...

(Medio llorando.)

Gata... gata mimosa y arisca,
ven aquí por mí.
Gata... un ratoncito no más
entre tus uñas fuí.

Todos (Se han ido acercando con curiosidad, pero al comprender, se retiran burlándose de ella.)

Gata... gata mimosa y arisca,
ven aquí.
Gata... un ratoncito en tus
uñas fuí.

Recitado

Pepa Y después de decirme eso, me ha dejado por una Miss. ¡Eso no puede ser! ¡Es una infamia! ¡Yo quiero entrar en un convento donde sea el hábito bonito! (**Echándose a llorar cómicamente, entre dos señoras la llevan hacia el sofá, tratando de darle consuelo.**)

Héctor Que la lleven a su cuarto. Hija mía, no estás en tu juicio.

Arizal ¡Voy creyendo que es la única aquí que dice verdad!

Dik. ¡Insolente! ¡Fuera de mi casa! Echadle.

Todos ¡Fuera! ¡Fuera el atrevido! (**Entre dos criados llevan a Arizal hasta el foro, pero allí se desprende con un brusco movimiento, se acerca a Evelina y dice irónico.**)

Arizal Duquesa. Que sea usted muy feliz.

Cam. 1.º ¡Vamos! (**Obligándole a hacer mutis.**)

Cas. (**Que se ha acercado a Pepa.**) Ya parece que se alivia. (**A ella.**) ¿Cómo te sientes?

Pepa (**A Casimiro.**) ¡Calla! ¡Granuja! ¡Falso! ¡Engañador! ¡Sinvergüenza!...

Cas. (**A los otros.**) Ya está mejor. Ya me conoce.

Dik. Señores: Olvidemos el enojoso incidente

Evel. (¡Por fin sé lo que es amor!)

Todos (**Cantan a boca cerrada el motivo del vals, como si comentasen unos con otros lo ocurrido. Después los caballeros, que están todos en la izquierda, cruzan la escena, arrastrando los pies rítmicamente, y se acercan a las señoras y señoritas. Al cantar Pepa escuchan con interés.**)

Pepa (**Llorando, entrecortada, mientras la rodean Dikfeller, Héctor, Casimiro, etc.**)
Gata... gata... de las... de Ma... drid...
por... com... pa... sión...

Todos (**Bailando por parejas cada vez más rápidamente.**)
Gato... en tus uñas he de ser ratón.
(**Cuadro animado y plástico. Telón.**)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Decoración: «Hall» del palacio del millonario Dikfeller, en Nueva York. El «hall» está adornado para la fiesta de tal modo, que resulte convertido, a fuerza de guirnaldas de rosas de té, en una canastilla. Dikfeller con motivo de la boda de miss Evelina, da una fiesta que llama de la «Rosa de té», y de ese color han de ser a más de las guirnaldas, la alfombra, los puff y los trajes de las mujeres, todos en el mismo tono, sin más diferencia que la hechura y la colocación de los adornos que en trajes y decorado son únicamente de oro. Los caballeros vestirán frac negro con chalecos descotados color «rosa de té»; pantalón corto de raso negro, media, zapato de charol y corbata en el mismo color. La decoración irá dispuesta de modo que, a su tiempo, por medio de la luz, se cambie en sonrosada, verde y azul, y con este objeto el tono elegido no ha de ser amarillento, sino tener el indispensable para amortiguar la dureza del blanco. La primera parte de la escena está limitada por las rosas, teniendo en los laterales dos puertas efectivas, y en el foro, dispuesto en ochava, o entrante en semicirculo hacia dentro, tres huecos entre las guirnaldas, para dejar paso a las figuras y para permitir a su tiempo la vista de la cristalería del «hall», transparente en gasa, y la iluminación de los jardines; efecto que va en el telón de foro. Este telón de foro irá dispuesto con calados y bombillas, para que en el momento preciso (al final de la obra), después de dar varios colores a la decoración, al dejar amortiguada la parte próxima a la bateria con el tono azul, se ilumine el foro vivamente, dejando ver las iluminaciones y los calados del estanque y los árboles con efectos de luna, como mejor lo entienda el pintor y dejándolo en detalles a su arte y buen gusto. Cuídese de que en la decoración, muebles, etc., no haya una sola nota de color discordante. Ante la

cristalería del foro, mesitas y sillas pequeñas para justificar colocación de figuras, pero que no estorben el paso. Al levantarse el telón, los invitados e invitadas aguardan en artística agrupación la salida de los novios.

ESCENA PRIMERA

LIBERTY, MARY, JENNY, FANNY, BETSY, DOLLY, MISTRES WASHINGTON, HARRISON, JHONSON, MARKLETON, DIKFELLER, HOXBEY, CASIMIRO, HÉCTOR, WASHINGTON, FRED, NICK, JOB y RIP. CRIADOS 1.° y 2.°. Después EVELINA

Recitado sobre la orquesta

Dick. Mi hija, señores. (Sale Evelina con traje de boda y corona de mirtos. Los invitados se acercan a felicitarle.)

Fred Duquesita, mi felicitación.

Rip Y la de todos.

Wash. Mil parabienes de quienes conocemos por experiencia el matrimonio.

Dolly Otros mil de quienes lo presentimos.

Har. El traje es precioso.

Job Y está usted encantadora.

Jhon. Me recuerda usted el día más señalado de mi vida.

Nick Y el más triste.

Betty Nick. Dirás el más alegre.

Fanny Para la mujer no es el más alegre; es el único alegre.

Jenny Eso quiere decir que las viudas... renuevan su felicidad.

M. Mark. No es lo mismo.

Dick. (Que habla aparte con el Duque.) Anciano Duque. (Movimiento de contrariedad en Héctor.) ¿Le agrada más esta fiesta que la de ayer?

Héctor Me parece del mejor gusto. Ha obligado usted a todos los invitados a vestir del mismo color.

Dick. Color rosa té. A mi hija Evelina es la flor que más le agrada. (A Evelina que se acerca.) Hija mía. Se acerca el momento de que seas duquesa y seas feliz.

Héctor Las campanas de la capilla del palacio suenan en su honor y cantan su alegria.

Evel. Tal vez... pero temo... dudo... Yo creí que era otra cosa el amor.

Cantado

Aunque quiero alegre reir
siento una extraña ansiedad
porque pienso si el porvenir
me dará la felicidad.
Yo de niña soñé el amor
como un divino placer,
pero ahora siento el temor
de lo que habrá de ser.

(Se sienta abstraida. Los invitados comentan en grupos su tristeza. Se oye dentro la voz de Arizal que canta. Es Evelina quien le recuerda. Los demás no lo oyen.)

Arizal (Dentro. Piano.)
Sólo un amor se puede sentir
para vivir.
Sólo una vez pasó el amor
encantador.

Evel. Sólo una vez se puede sentir,
una no más.
Sólo pasa una vez amor
y no volverá.

Recitado

(Mientras los invitados repiten a boca cerrada el motivo de Evelina e inician el mutis. Pianísimo.)

Todos Ah, ah. ah... (Boca cerrada.)

Dick. (A Casimiro.) Duque; ha llegado la hora de la ceremonia.

Cas. (Estoy que no veo de miedo.)

Héctor Hijo mío, recuerda nuestra noble divisa.

Cas. Bueno, papá, no me hables de esas cosas en estos momentos.

Todos (Saliendo.) Pero ahora siente temor
de lo que habrá de ser. (Mutis general.)

ESCENA II

HOXBEY. Que queda en escena. ARIZAL por el foro. En seguida PINKERNAY

Hablado

Hoxbey (Que ha quedado el último de los que salen, vuelve a escena cuando ve a Arizal que entra por el foro dando muestras de gran agitación.) Señor Arizal. ¿Dónde va usted? ¿qué intenta?

Arizal Hacer valer mis derechos que ese hombre me ha usurpado. Poco me importarían si no me quitase también la mujer que más quiero.

Hoxbey No logrará usted nada.

Arizal ¡O ese hombre declara la verdad o le mato!

Pin. (Entra por el foro. Ha oído lo anterior.) ¡Oh! ¡Perdón! Le tengo yo que matar antes. Después que le mate yo, usted verá lo que hace.

Arizal Yo descubriré la falsedad y recobraré el puesto que me corresponde.

Hoxbey Pero para eso no es preciso dar un escándalo. La ceremonia terminará pronto.

Arizal Eso es lo que yo no puedo consentir. Que sea suya Evelina.

Hoxbey Se aclarará todo, y si es falso el nombre del novio, la boda es nula. En cuanto terminen yo llamaré a Casimiro.

Arizal ¿Se compromete usted a hacerle salir?

Hoxbey Doy mi palabra.

Pin. ¡Oh! Pues si usted le hace salir luego a los jardines, yo prometo darle cien dollars.

Hoxbey ¿Y por qué a los jardines?

Pin. Las leyes americanas consideran como agravante el matar a un individuo bajo techado. Yo quiero matarle al aire libre.

Hoxbey (Aparte.) Bueno es saberlo. (Alto.) Conforme: Espere en los jardines.

Pin. ¡Oh! En cuanto salga a los jardines, le mataré como a un perro. (Mutis foro.)

Hoxbey Dick. (A un criado) Avise al señor Duque.

Dick. Al instante. (Mutis, cediendo el paso a Pepa.)

Pepa (Saliendo desesperada.) ¡Casarse! ¡En mis nari-

ces! Y había que ver la cara de atontao que tenía en la ceremonia. Dicen que la boda ha sido protestante, pero la protestante voy a ser yo. He de armar un escándalo que se oiga en Europa.

Arizal ¿Esta usted mejor, señorita?

Pepa ¡Estoy que muerdo! Usted tiene más calma que yo. Se le casa la novia y se queda tan tranquilo.

Arizal Señorita...

Pepa Yo voy a preparar un auto para huir con él. Eso sí, o me sigue a España hoy mismo, o ya puede cantar el «adiós a la vida» de la Tosca. (Mutis.)

Arizal Esta arma hoy aquí un escándalo.

Hoxbey ¡Oh! Se ve que va dispuesta a todo.

ESCENA III

ARIZAL, HOXBEY y CASIMIRO. Entra temeroso por la galería del foro

Cas. (A Hoxbey) ¡Pinkernay en el jardín y no me dices nada! Me ha visto... Me ha apuntado amenazador.

Hoxbey Con la browning.

Cas. No; con el dedo, pero le temblaba de cólera.

Hoxbey Pues aquí te está esperando otro amigo. (Señalando a Arizal, que se pasea impacientemente.)

Cas. ¡Arizal! (Al verle.) Llegó la hora del siniestro.

Hoxbey Os dejo solos. Volveré.

Cas. Oye... tráete una espuerta pa recogerme.

Hoxbey ¡Ah! (Recordando.) Te advierto que no debes salir al jardín. Pinkernay, aprovechando las leyes americanas, te espera en el para soltarte ocho tiros.

Cas. ¿Cómo?

Hoxbey Ni uno menos. Quedas advertido. (Mutis.)

Cas. (Aparte.) Pues sí que estoy bien entre el uno y el otro. ¿Y qué le digo yo a este tío? Serenidad, Alamares. Te juegas en este momento la Universidad Central (Por la cabeza.) de tu persona. Diplomacia y tacto. (Se coloca el monocle y dice a Arizal con mucha cortesía.) Señor... Arizal...

Arizal (Con gran ironía.) Señor Duque..

Cas. (Aparte.) Malo, malo, malo... (Alto.) ¿Usted vendrá seguramente?...

Arizal (Con más ironía.) A darle mi más cumplida enhorabuena por su matrimonio, en primer lugar, y luego a comunicarle algo que va a ser para usted un rudo golpe.

Cas. (Aparte.) Los golpes van a ser varios.

Arizal Al asunto. Yo soy...

Cas. Un momento. (Interrumpiéndole.) Dick. (Viene un criado. A Arizal.) ¿Usted prefiere el champagne Pomery o el Mumm?

Arizal Mumm...

Cas. ¿Mumm?

Arizal Mumm.

Cas. (A Dick que ha aparecido.) Mumm.

Dick (Al salir, inclinándose.) ¡Mumm! (Mutis.)

Arizal ¿Le parece a usted que tomemos asiento, señor Duque?

Cas. Iba a proponérselo.

Dick (Con botella, bandeja y copas. Sirve.) El champagne.

Cas. Llévese el casco. (Aparte.) Es una cosa menos que poder tirarme a la cabeza. (Brindando.) A su salud.

Arizal A la suya (Beben.) Y ahora a nuestro asunto. Vuelvo a darle las más expresivas gracias. A no ser por usted, aún no estaría enterado de quién soy.

Cas. ¿Y... quién es usted? (Amable.)

Arizal El Duque Casimiro Federico del Halcón.

Cas. Hombre, es casualidad. Pues yo también...

Arizal ¿Sí? (Con ironía.)

Cas. Naturalmente; usted tendrá pruebas de eso que dice..

Arizal (Saca la hoja del almanaque y se la da a Casimiro.) Aquí está una hoja del almanaque Gotha. ¿Conoce usted este retrato?

Cas. Ya lo creo. Soy yo cuando era chiquitín.

Arizal (Dándole el retrato.) Pues vea usted este otro, mío, de cuando era niño. Son iguales.

Cas. Dos gotas de agua. También es casualidad...

Arizal Además, ayer acudí a la embajada desde donde cablegrafiaron a España, y oiga usted la respuesta: «Confirmamos que la Duquesa del Halcón, separada de su esposo

hace veinte años, tomó el nombre de Baronesa de Arizal, ocultando a todos, incluso a su hijo, su verdadero nombre. Por lo tanto, el teniente Federico Arizal, es el heredero del Ducado. El cambio no se ha hecho público hasta ahora, por expresa voluntad de la finada.»

Cas. De modo que hasta aquí hemos sido los dos Duques del Halcón.

Arizal Luego uno de los dos debe de estar equivocado.

Cas. Pues aguarde... que puede... puede que sea yo... Distraído...

Arizal Sí... es posible...

Cas. Sí, señor... ¡claro!... Ahora que hago memoria. Yo creo... creo que el verdadero Duque del Halcón es usted. De modo que reciba usted mi más cordial enhorabuena.

Arizal La acepto gustoso. (Se estrechan la mano.) Claro está que en este asunto debiera intervenir la policía.

Cas. (Indiferente.) ¡Ah! ¿Usted cree?...

Arizal Pero sería una lástima que proporcionase las molestias de un proceso a un hombre tan simpático y tan distinguido como usted. Así es que renuncio a dar parte.

Cas. Soy de su misma opinión.

Arizal Ahora bien; voy a hacerle una advertencia.

Cas. Usted dirá...

Arizal Ayer compré una browning de ocho tiros.

Cas. Bonito regalo para un niño.

Arizal Y como hoy ha habido un cualquiera, que abusando de mi ignorancia y usurpando mi nombre se ha casado con la mujer que yo quiero....

Cas. Le diré a usted... la boda...

Arizal Déjeme hablar. Esta claro que yo necesito legalizar mi situación y en eso se tarda unos días; y si ese hombre, usando de sus derechos que hoy parecen legítimos, sobre miss Evelina, la amase ..

Cas. Comprendido. No tema usted.

Arizal ¿Y si no me bastase una palabra?

Cas. Le daría a usted un diccionario, no se apure.

Arizal Escúcheme usted un instante. Yo he deci-

dido advertir a ese caballero, que no se mueva de este hall donde yo le estaré vigilando, porque si intenta penetrar en cualquiera de las habitaciones de la casa, le suelto los ocho tiros de la browning y así pruebo si es buena.

Cas. No se moleste usted. Es magnífica. Conozco la marca.

Arizal De modo que ese hombre...

Cas. Ese hombre no se mueve de aquí. Yo me encargo de ello.

Arizal Puede sa ir a los jardines...

Cas. (Con viveza.) No! ¡A los jardines tampoco sale.

Arizal ¿Por la humedad?

Cas. No, señor. Por los otros ocho.

Arizal Y ahora supongo que no se molestará conmigo por lo del ducado.

Cas. ¡Oh, no! Conozco los deberes de la dignidad.

Arizal (Despidiéndose.) Tanto gusto, señor...

Cas. Llámeme usted Alamares.

Arizal Tanto gusto, señor Alamares.

Cas. Tanto gusto, señor Duque. (Se estrechan la mano y hace mutis Arizal.)

ESCENA V

CASIMIRO y PEPA

Pepa (Saliendo.) ¡Casimiro! ¡Casimiro! Ya tengo un automóvil dispuesto para la huída. A las siete sale el vapor para España. Te doy quince minutos para que te vistas.

Cas. No pué ser.

Pepa Anda a tu cuarto. Allí está todo.

Cas. ¿A... mi cuarto?

Pepa Después saldremos por la puertecita del jardín.

Cas. ¿Del jardín? Hay relente.

Pepa ¿Pero es que no quieres que huyamos?

Cas. Como querer sí, pero...

Pepa ¿Te parece poco tiempo los quince minutos?

Cas. No, mujer; no me parecen pocos los quince

minutos, pero me parecen mucho los dieciseis.

Pepa ¿Cómo?

Cas. Los dieciseis tiros que me gano si te obedezco.

Pepa ¿Pero tú eres un lila? (**Ha ido a la izquierda y dice:**) ¿Lo ves? Ya vienen los de la fiesta.

ESCENA VI

DICHOS, EVELINA, MARY, LIBERTY, JENNY, DOLLY, BETTY, FANNY, MISTRES WASHINGTON, HARRISON, JHONSON, MARKLETON, CLOWNESA 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, DKFELLER, HOXBEY, HÉCTOR, FRED, NICK, JOB Y RIP. EXCÉNTRICOS 1.º, 2.º y 3.º CRIADO 1.º

Héctor Pepa, hija mía; los invitados critican tu ausencia. Es preciso que te hagas agradable.

Pepa ¿Quiés que les cuente un cuento, papa?

Cas. Cántales uno de aquellos cuplets que aprendiste cuando ibas a debutar en el Madrileño.

Pepa Bueno; pero a cualquiera hora les iba yo a estos con canciones si no fuera por lo que es...
(**Alto, a los invitados**)
Miss Cañamón en Niú York.
Oigan, háganme el favor.

Música

Pepa (**Adelantándose al público canta. Las señoras se colocan detrás de ella en fila, los caballeros detrás de las señoras. Unos y otros evolucionan**).
Al salir por las calles de *Niú York*
todo está desanimao.
Falta la alegría que en Madrid habría,
y es que aquí cuando se hacen el amor
parece que se han pasmao.
(**Imitando cómicamente las maneras desgarbadas y sosas de los yankees.**)
¡Gut moní! ¡Veri gut!
¡Darling! ¡Yes!
Qué pata tan atroz
que tiene usted.

Parece que os morís.

Todos ¡Miss! ¡Miss! ¡Miss!
Spanisch il yu plis.

Pepa ¿Qué decís?

—

Todos (Repiten.)

II

Pepa En Madrid al salir a pasear
no la dejan a una andar,
diciéndola cosas la mar de graciosas.
Y es que allí cuando se habla del amor
si es invierno hace calor.

—

(Imitando los ademanes de un chulo que requiebra a una mujer.)

Una mujer así
como usted
es la que hará de mí
lo que yo sé.
¡Ole ya su mamá!

Todos ¡Ole ya!
¡Old raid por su papá!

Pepa ¡Qué ensalá!

Todos Una mujer así
como usted,
etc., etc.

(Terminan con graciosa evolución imitando los chulescos ademanes de Pepa.)

Hablado

Fred ¡Admirable!

Nick ¡Una artista!

Dolly ¡Encantadora!

Fanny Y resulta muy bonita en castellano.

Lib. ¡Aoh! Papá, yo quiero cantar en casteliano. Yo quiero que la Duquesita me enseñe la lengua.

Pepa (Sacando la lengua.) Pues ya está usted servida.

Mary ¡Me hace burla! (Coge el abanico de Pepa y va a tirarle.)

Pepa (Conteniendo el ademán.) ¡Niña! Que pa desahogarse rompa usté algo suyo.

Har. Es usted portentosa.

Wash. Monísima.

Mark. ¡Oh! ¡La ordíga!

Jhon ¡Aliquindoy!

Pepa Olé las barbianas.

Evel. (Al Criado 1.° que se acerca. Le habla aparte.) Dígale usted que no puedo salir.

Criado 1.° Me ha ordenado que insista. Se trata, según dice, de un asunto grave. En el jardín aguarda.

Evel. Al jardín no salgo. Que me espere en el salón rojo. (Mutis)

Dik. Ahora, antes de pasar al bufet quiero que oigan el número excéntrico que he hecho venir de Boston: ¡Dick!

Musica

(Salen Clownesas 1,ª, 2.ª y 3.ª, mujeres vestidas con caprichosos trajes de clown, con falditas, en color rosa; escotadas y con pelucas blancas de tres cuernos, y Tontolines 1.°, 2.° y 3.°, caracterizados como los Augustos de Circo, con fracks, chalecos blancos y pantalones enormes. Cantan haciéndose el amor y bailan al final unos animadísimos pases de Cske walk)

Tontolines
Clownesa encantadora,
yo te amo con buen fin
si quieres ser señora
de Tontolín.
Soy rico, distinguido,
y tengo gran valor.
El ser tonto y ser marido
es de lo mejor.

Clownesas
Yo soy hija de Arlequín
y odio toda sujeción.
Soy clownesa, Tontolín,
y mi esposo ha de ser clown.

—

(Cantando pianísimo y luego creciendo.)
Quiero alegría, locura y placer,
Quiero a mi gusto
la vida gozar.
Una clownesa no sabe querer,
una clownesa no sabe llorar.
(Segunda estrofa y baile)

Hablado

Dick ¡Señores! Al bufet.
(Bis de orquesta. Mutis.)

ESCENA VII

PEPA, CASIMIRO y HOXBEY

Pepa ¿Supongo que ahora no te negarás a la fuga?

Cas. Mujer, calla, que nos oyen.

Pepa ¿Lo dices por el secretario? Es un pipi más atontolinao que un cobrador cuando lleva el completo.

Cas. Que te cuelas, Josefina.

Hoxbey (Acercándose a ella muy serio y con acento muy chulo.) Nincha. Hay que diquelar con pestaña, para no columpiarse en un tío vivo.

Pepa (Asombradísima.) ¿Eh? ¿Cómo? ¿Pero este?.. ¡Si es un yanki de las Peñuelas!

Dik. (Dentro con voz angustiosa.) ¡Casimiro! ¡Casimiro!

Cas. ¡Arrea, mi suegro! Eso es que se ha enterao. Preparadme el *Requiescant.*

ESCENA VIII

DICHOS y DIKFELLER

Dik. (Entra descompuesto.) ¡Casimiro!

Cas. (Aparte a Pepa y Hoxbey.) Sujetadle, que me ahoga.

Dik. (Intentando abrazarle.) ¡Casimiro!

Hoxbey ¡Mister!

Pepa ¡No, por Dios! (Sujetándole.)

Dik. Perdón. Quiero hablarle a solas.

Pepa Sí, bueno. (Sin marcharse.)

Dik. Es un asunto gravísimo. (Se vuelve y ve a Pepa que no se va y a Hoxbey que se hace el distraído.) ¿No me han comprendido? Esto que he dicho antes, de hablar a solas, es para que ustedes se vayan.

Pepa Ya nos habíamos enterao de la indirecta. (Aparte a Hoxbey.) Usté verá qué avisamos antes, al servicio de incendios o a la casa de socorro.

(Mutis los dos.)

ESCENA IX

CASIMIRO y DIKFELLER

Dik. Es un asunto de honor.
Cas. (Aparte.) Lo sabe todo.
Dik. Casimiro. Yo he sido un imbécil.
Cas. Celebro que se coloque usted en un terreno tan razonable.
Dik. Yo he creído que el dinero lo podía todo.
Cas. Pues creía usted el Evangelio de la misa.
Dik. Escucha. Evelina, tu mujer, ha sido sorprendida hace un momento en el salón, abrazando a un hombre.
Cas. ¿A un hombre? ¿Quién?
Dik. El Camarero despedido, que dice que se llama Arizal.
Cas. (Con naturalidad.) ¡Hombre, conque Arizal! Vaya, vaya .. ¿Y qué?
Dik. ¿Pero no has entendido? Estaba abrazando a Evelina.
Cas. Le habría dado algún mareo.
Dik. Todos los invitados les han visto. Es un escándalo espantoso.
Cas. Vaya por Dios, hombre; vaya por Dios. ¿Y usted qué ha hecho?
Dik. Decirle a ese bandido que te espere en el jardín, que ahora sales.
Cas. ¿Al jardín yo?
Dik. Sí. Al jardín.
Cas. (Dándole un golpecito en el vientre.) ¡Chirigotero! Usted ha dicho hace un momento que creía que el dinero todo lo arreglaba.
Dik. ¡Pero esto no!
Cas. Esto también.
Dik. ¿Esto?
Cas. Usted me da a mí un cheque de mil dollars y no se preocupe de más.
Dik. Pero, ¿cómo se arregla?
Cas. Deme su palabra de honor de entregarme los mil dollars, pase lo que pase.
Dik. Mi palabra de honor.
Cas. Bueno, pues aguarde un instante. (Mutis derecha.)

ESCENA X

DICHOS y HÉCTOR

Héctor (Sale algo excitado.) ¡Casimiro!
Dik. Está escribiendo.
Héctor (Grave y digno.) Acabo de enterarme del escándalo. Comprenderá usted que mi hijo necesita lavar con sangre la afrenta. Los Halcones sabemos todos morir para defender nuestro honor. ¿Ha hablado usted con él? ¿Ha elegido la pistola o el sable?
Dik. Yo creo que no piensa en el duelo.
Héctor ¡Le ofende usted, míster! Pero si dudase un momento en cumplir su deber de matar al atrevido, ocuparía yo su lugar en el terreno.
Dik. ¡Bravo!
Cas. (Entrando con aire solemne.) Ya está. (Dándole a Dikfeller la carta.) Míster: lea esa carta. Ella ha de darle la solución. No olvide que tengo su palabra. Mil dollars.
Dik. Oh, seguro. Pero no comprendo.
Héctor Casimiro... Adivino lo qúe intentas. No pudiendo sobrevivir al deshonor, tratas de irte... al otro mundo.
Cas. ¡Es posible! (Muy serio. Aparte.) En el primer vapor que salga.
Dik. Voy. Tengo gran curiosidad. Viejo Duque, por precaución, no deje sólo a su hijo. (Al hacer mutis.) ¡Oh! No sé por qué me figuro que es más noble el padre que el hijo. (Mutis.)

ESCENA XI

CASIMIRO y HÉCTOR. En seguida PEPA

Héctor (Grave y cariñoso) Hijo mío, es indispensable que me expliques cuanto ocurre.
Cas. ¿Cuanto ocurre?... ¿Pero todo?
Héctor ¡Todo! Es tu deber.
Cas. Un momento. (Vá al lateral y llama.) ¡Pepa! ¡Pepa!

Pepa (Saliendo y con curiosidad.) ¿Estás intacto?

Cas. Ahora sí. Pero ven, que hay que arreglar un asunto de familia. (A Héctor.) Ya estamos dispuestos, papá.

(Se sientan en fila por orden. Héctor, Pepa, Casimiro de frente al público; cruza Héctor una pierna y le imitan Pepa y Casimiro.)

Héctor. Hijos míos.

Cas. (Con naturalidad como si no lo oyese.) Pepa; dale a papá este cigarrillo.

Pepa Toma, papá (Dándoselo a Héctor.)

Cas. Toma este para ti, y este para mí. (Se llevan los tres a la boca los cigarrillos.) Pepa, dale a papá esta cerilla. (Le da una cerilla.)

Pepa Toma esta cerilla, papá.

Cas. Esta para ti.

Pepa Y esta pa mí. (Dándole otra. Encienden los tres y fuman.)

Héctor Comprenderéis que cuando en el corazón de un padre se abre de nuevo camino el amor filial nada le detiene.

Cas. Te diré, papá...

Pepa Te diré...

Héctor Eso es lo que quiero. Decidme lo que ocurre.

Cas. Sea... papá...

Pepa Papá...

Héctor Hijos míos..

Cas. Pepa, dile a papá que no tiene hijos.

Pepa Papá, dice Casimiro que no tienes hijos.

Héctor (Asombrado) ¿Y vosotros?

Cas. Pepa, dile que no somos hijos suyos.

Pepa Papá, dice Casimiro que no somos hijos tuyos.

Héctor ¿Qué dices? (Estupefacto.)

Pepa Yo no digo nada. Es Casimiro.

Héctor (Se levanta, arroja el cigarro. Pepa y Casimiro se levantan también.) ¿De modo que todo ha sido una farsa?

Cas. Así parece.

Héctor ¿De modo que os habeis estado burlando de mí?

Pepa Así parece...

Héctor ¿Cómo? ¿Y por qué me lo confesais ahora así... de pronto?

Pepa Porque todo se ha descubierto.

Cas. Y su verdadero hijo el Duque ha parecido, está aquí.

Héctor (Retrocede, dando un salto, pero se domina.) ¿Qué ha parecido mi hijo, el verdadero Duque, que está aquí? Luego se me ha engañado. No es usted mi hijo, no es usted Halcón, no es usted Duque..

Cas. No, señor, no soy nada de eso. (Aparte a Pepa.) Pero ahora verás como me dice lo que soy.

Héctor Pues a toda esta farsa, a toda esa ficción, a toda esa mentira, sólo he de contestar que... (Transición.) Que yo tampoco soy el duque...

Cas. (Levantándose asombrado. Se había vuelto a sentar.) ¿Tampoco?

Pepa ¿Usted?

Héctor Tampoco.

Pepa (Imitando su tono y actitud anteriores.) ¿De modo que todo ha sido una farsa?

Cas. ¿Que se ha estado burlando de nosotros? (Lo mismo.)

Pepa (Aparte) Si ya decía yo que se aprovechaba mucho cuando abrazaba.

Cas. (Imitando la anterior indignación de Héctor.) No es usted duque, no es usted mi padre, no es usted el padre de ésta. Pues es usted un...

Héctor (Interrumpiéndole) ¡Un panorama alpino! De acuerdo. Leí en un periódico que el joven duque Casimiro se iba a casar con una yanki llena de millones, y me dije: «Una temporada de bienestar ha de serme muy beneficiosa.» Así es que estudié la historia de los Halcones y.. entré en escena.

Cas. Pues me resulta usted un padre modelo. Lo peor es el mister cuando se entere.

Pepa Si pudiésemos escapar antes.

ESCENA XII

DICHOS y HOXBEY

Hoxbey (Viene preocupado.) Mister Dikfeller les aguarda.

Cas. ¿A quién?

Hoxbey A todos menos a la señorita. Está aquí al lado.

Cas. ¿Cómo le ha sentado la noticia?

Hoxbey No sé, pero me extraña que también quiere que asista yo a la conferencia.

Cas. Pepa. No te apures. Salimos en seguida. (Hacen mutis izquierda todos menos Pepa. Al salir se ceden cortés y cómicamente el paso.)

ESCENA XIII

PEPA, DICK. A poco, CASIMIRO, HÉCTOR, HOXBEY. En seguida, DIKFELLER y ARIZAL. Al final, EVELINA y todos los de la fiesta

Pepa ¡Ay, qué miedo! Qué miedo me da. Porque el mister la emprende a tiros con ellos, de seguro. Ya, ya se oyen las voces. Después vendrán los disparos. Yo no los quiero oir. Ya está. Ay, que ya le ha dao. (Por el taponazo de champagne de una botella que descorcha en segundo término Dick.)

Dikc ¿Champagne?

Pepa ¿Eh?

Dick ¿Pommery o Viuda Cliquot?

Pepa Más bien viuda dentro de poco, pero ahora, nada. Pobre Casimiro... Ahora están callados. ¡Ay! (Dick ha hecho mutis.)

Cas. ¡Caray!... (Sale despedido como al que le dan un puntapié.)

Pepa ¿Qué ha sido?

Cas. Lo que te avisé, que salía en seguida.

Pepa Si es un tío antipático, que me da cien patás.

Cas. A mí ha sido una, pero vale por cien.

Héctor (Que sale en igual forma que Casimiro) ¡Canario!

Pepa (Con sorna.) ¡El segundo en Nueva York!

Hoxbey (Sale lo mismo que los anteriores y queda tambaleándose.) ¡Socorro!

Cas. ¿Meneses, qué te pasa?

Hoxbey Pa mí que ese tío es un ciempiés, porque con un pie solo no se pué hacer tanto.

Dik. (Sale riendo a carcajadas seguido de Arizal.) ¡Grasioso! ¡Moy grasioso! Todo concluído. Ahora mi palabra es palabra. Aquí está el cheque. A ver si sientan la cabeza.

Pepa La cabeza será lo único que puedan sentar en mes y pico.

Dik. Y ahora a España. Salgan en seguida.

Cas. Yo no salgo.

Dik. ¿Que no? ¡Al jardín!

Cas. ¿Al jardín? Está su paisano y no quiero hacer de diana.

Evel. (Saliendo.) Yo te ruego que se queden aquí. Sin darse cuenta, han hecho mi felicidad y es justo que la presencien.

Arizal Pero el duque tendrá que explicar a los invitados que no lo es.

Pepa (A Casimiro.) Anda, vámonos y que se lo explique Rita.

Cas. Mujer, aguarda. (A los invitados que han ido entrando en escena.) Señores. Aquí ha habido un pequeño error. Yo no soy el duque Casimiro.

Todos ¿Eh?

Cas. Pero soy su entrañable amigo, y me confió la misión honrosa de casarme en su nombre y por poderes con Miss Evelina.

Dik. (Aparte a Arizal.) ¡Es ingenioso!

Arizal Tiene gracia.

Cas. Cumplida la misión, iba a partir, pero el duque me suplica que nos quedemos aquí una temporada... (Aparte.) En una temporada yo creo que Pinkernay se irá.

Criado 1.º Señor. (Acercándose a Dikfeller.) Mister Pinkernay me encarga le despida. (Bajo.) Una nueva infidelidad de su esposa.

Cas. ¿A dónde va?

Criado 1.º ¡A Chicago! (Mutis.)

Cas. Pero a pesar de todo, no puedo quedarme. Salgo, salimos, volvemos a Madrid.

Dik. Bien. Siga la fiesta.

Pepa ¡Que siga! (Trémolo en la orquesta. Agrupación para el final. La escena se ilumina de rojo.) Pero sepa usté que a nosotros nadie nos pone la cara colorada. (Cambio de luz al color verde.)

Cas. Cállate, que en cuanto salgamos, nos ponen verdes.

Pepa No me importa nada si tú me quieres de veras y me llamas tu gatita.

Música

Pepa. Gato... gato mimoso y arisco,
ven aquí por mí.
Cas. Gata... un ratoncito no más
entre tus uñas fuí.
Todos Gata... gata de las de Madrid,
ten compasión,
gata... en tus uñas he de ser
ratón.

(Evolución, efecto de decorado durante ella y telón.)

FIN DE LA OBRA

NOTAS DE MISE EN SCENE

OBSERVACIONES

Dikfeller y Hoxbey hablan con marcado acento norteamericano. Evelina, con un ligero acento mucho más dulce que los anteriores.

***

La pronunciación italiana de las frases de la escena III—bellissima—belisima, etc., no se anotan por ser de todos conocido su modo de decirse.

***

El Maitre del acto primero debe usar patillas.

***

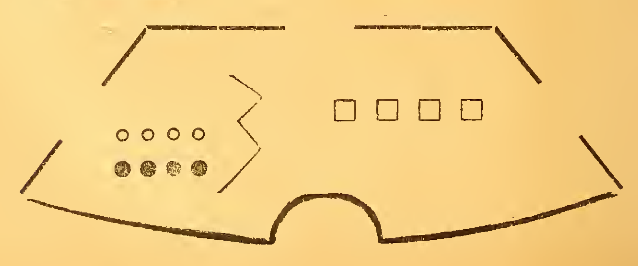
Las bandejas de los Camareros del segundo acto (escena IV), irán preparadas de modo que las copas queden sujetas por el pie a la bandeja por medio de unas pequeñas piezas de hojadelata, soldadas. Las copas, separadas entre sí unos diez centímetros, y en el centro unos macillos sobre una ballestilla o muelle, de modo que al moverse la bandeja golpeen en las copas, haciédolas sonar. En la parte baja de la bandeja unas anillas para introducir los dedos, de modo que no puedan caerse y sea fácil sonar las copas a compás. Es sencillísimo.

***

Bussines ist bussines (escena IV, segundo acto), se pronunciará: *bisnes is bisnes*

***

La colocación del número del *paravent*, en el segundo acto, es esta:



Nuevas letras para los couplets de Casimiro

Si Pepa sigue con sus celos
yo no sé cómo acabaré,
pues de seguro no me deja
hacer la corte a mi mujer.
Y yo estoy viendo que Evelina
dira a su hermana, con razón,
nunca te cases con un Duque,
confórmate con un Barón.

—

Si mi mujer, en vez de un chico,
del primer golpe lanza un par,
mi suegro al ver a los gemelos
los diez millones me dará.
Y exclamarán los camiseros
cuando lo sepan en Madrid:
¡Unos gemelos diez millones,
qué gusto da vender así!

—

Tengo un amigo muy celoso
que por dos veces sorprendió
a su señora y a un gomoso
en el sofá del comedor.
Y al sorprender hoy el marido
de nuevo al pollo y su mitad,
cegó, de rabia enloquecido,
y... ¿qué iba a hacer? Vendió el sofá.

—

Con un banquero muy notable
en nuestra banca nacional
fué un caballero respetable
a colocar un capital.
El colocarle es muy sencillo,
el buen banquero contestó.
Se compra usted un panecillo...
y ya ha invertido usté el millón.

—

Me escriben muchos desde España
para que me haga allí industrial
y ofrecen todos mil maneras
de colocarme el capital.
Unos que acabe la Gran Vía
y otros que compre más carbón.
Y Romanones que le ayude,
porque está en mala posición.

—

Francos Rodríguez ha implantado
para el ahorro nacional
en la *Mezquita* de Correos
el sin igual ahorro postal.
Y afirman grandes eminencias
que eso no puede prosperar,
pues como están las subsistencias
no hay español que pueda ahorrar.

—

El boticario de Jadraque
entrado en años se casó,
y a su mujer le dió un ataque
y a un nuevo médico llamó.
Y al preguntarle con misterio
si de sus nervios curará,
el buen doctor dijo muy serio:
Esto no es nada. Cásela.

***

Durante el *cuarteto* del segundo acto cambian de parejas, con gestos de cómica impaciencia y rápidamente en giro de vals en los momentos indicados. Al final, Casimiro va detrás de Pepa bailando, y ella huyéndole; en un momento determinado en la orquesta, intenta enlazar su talle, pero ella le hace un quiebro, pasa por debajo de los brazos de él y Casimiro cae en los de Arizal, que en aquel momento ha soltado a Evelina. Esta inicia el mutis, girando por delante de Casimiro, y éste sigue detrás sin lograr cogerla, y así hacen mutis.

***

Para cualquier duda sobre decorado, reparto, colocación, trajes, etc., dirigirse al autor, **Emilio G. del Castillo, Fuencarral, 114, 3.º—Madrid.**

Obras de Emilio G. del Castillo

Duda cruel, monólogo. (Agotada.)

Lazo de unión, comedia en un acto. (Premiada en el concurso de «El Teatro».)

El intruso, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.

Fenisa la Comedianta, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.

Las bandoleras, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa

Holmes y Raffles, fantasía melodramática con música de Pedro Badía.

La garra de Holmes, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.

Cómo se ama, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.

¡Pícaro telefono!, juguete cómico en un acto y en prosa.

El príncipe Sin-Miedo, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.

Sol y alegría, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.

Los segadores, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, música de Manuel Quislant.

Los talianos, astracanada en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Joaquín Gené.

El bello Narciso, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música de Ramón López-Montenegro.

Nacer de pie, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en verso, música de Luis Foglietti.

La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.

¡Eche usted señoras!, fantasía cómico-lírico-bailable en un acto, dividido en tres cuadros, música de Quislant y Badía.

Juan Sin Nombre, episodio lírico-dramático en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, música de Enrique Reñé.

Benítez, cobrador, humorada lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, música de Quislant y Badía.

El amigo Nicolás, aventuras cómico-líricas en trece cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.

El dirigible, fantasía cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros, prosa y verso, música de Luna y Escobar.

Sangre y arena, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cua-

dros, basada en la novela de Blasco Ibáñez, música de Luna y Marquina.

El Padre Augusto, comedia lírica en un acto, dividido en dos cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Quislant y Badía.

A fuerza de puños, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Arturo Saco del Valle.

Los espadachines, novela escénica en nueve cuadros.

La maja de los claveles, sainete de costumbres madrileñas de principios del siglo XIX, en un acto, dividido en dos cuadros, en verso, música del maestro Vicente Lleó.

La reina del Albaicín, zarzuela cómica en dos actos, divididos en seis cuadros, música del maestro Rafael Calleja.

El reino de los frescos, revista fantástica en cuatro cuadros y una apoteosis, en prosa y verso, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.

Princesita de ensueño, leyenda fantástica en un acto, música de M. Amenábar.

La gloria del vencido, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Pablo Luna y M. Amenábar.

Eva, la niña de la fábrica, refundición en un acto de la opereta en tres actos de Franz Léhar.

¡Al fin solos!, opereta en tres actos de Franz Léhar.

La alegría de la casa, melodrama lírico en un acto y cuatro cuadros, música de Marquina y Morenilla.

Sybill, opereta en tres actos de Víctor Jacobi, adaptación de Pablo Luna.

Poliche, traducción de la comedia en cuatro actos de Henry Bataille.

La pobrecita Dolores, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Pedro Badía.

Miss Cañamón, opereta en tres actos de Max Neal y Max Ferner, música de M. C. Ziehrer, adaptada al castellano en colaboración con Pedro Badía.

La señorita del cinematógrafo, opereta en tres actos de A. M. Willner y R. Buchbinder, música de Karl Weinberger, adaptada al castellano en colaboración con Pablo Luna.

Precio: DOS pesetas